

Trascendentales y desafío antropológico y cultural en Karol Wojtyła/Juan Pablo II

Transcendental and anthropological and cultural challenge in Karol Wojtyła/John Paul II

ALEJANDRO PARDO¹

Instituto Core Curriculum, Universidad de Navarra
alexpardo@unav.es

RESUMEN

Consciente de la ruptura entre fe y cultura propia de la modernidad, Karol Wojtyła/Juan Pablo II asumió el reto de recristianizar la sociedad y la cultura a través de una antropología personalista y trascendente, de honda raíz cristocéntrica, sobre la que construyó un sistema filosófico que nutría múltiples facetas del obrar humano, en particular, el ámbito cultural. Y lo hizo utilizando, como vigas maestras, la perenne búsqueda de la verdad, el bien y la belleza, “eternos estigmas de Dios”, que se encuentran en el alma humana y en el mundo. Este artículo pretende mostrar hasta qué punto estos trascendentales están presentes, de manera continua, a lo largo de su pensamiento, tanto en su época de profesor universitario como después de acceder a la sede petrina.

Palabras clave: Karol Wojtyła, Juan Pablo II, Trascendentales, Verdad, Bien, Belleza, Antropología, Cultura

ABSTRACT

Aware of the rupture between faith and culture typical of modernity, Karol Wojtyła/John Paul II took on the challenge of re-Christianizing society and culture through a personalist and transcendent anthropology, with deep Christocentric roots, on which he built a philosophical system that nurtured multiple facets of human action, in particular, the cultural field. And he did so using, as main beams, the perennial search for truth, goodness and beauty, “eternal stigmata of God”, which are found in the human soul and in the world. This article aims to show to what extent these transcendentals are present, continuously, in his thought, both in his time as a university professor and after accessing the Petrine see.

Keywords: Karol Wojtyła, John Paul II, Transcendental, Truth, Good, Beauty, Anthropology, Culture

¹ ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5475-9384>

Introducción

La figura intelectual y pastoral de Karol Wojtyła/Juan Pablo II no ha dejado de crecer a lo largo de estos años, como lo prueban las numerosas publicaciones que siguen apareciendo tras su fallecimiento. Su principal empeño –como sacerdote y profesor universitario primero, y como pastor de la Iglesia universal después– puede resumirse en el diálogo, mutuamente enriquecedor, entre Revelación cristiana y modernidad (o más bien, postmodernidad), en especial, en el ámbito de la antropología y la cultura. Tal reto coincidirá plenamente con la inquietud manifestada, en este mismo sentido, por el Concilio Vaticano II, según se aprecia en los primeros números de la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*,² en la que –como veremos– el entonces joven arzobispo de Cracovia participó activamente.

Movido por este desafío, Karol Wojtyła se propuso elaborar una antropología personalista y trascendente que, a partir de un sólido fundamento aristotélico-tomista y enriquecida con una aproximación fenomenológica, respondiera a las demandas de la modernidad –subjetividad, libertad y autonomía, conciencia– desde una perspectiva cristiana.³ Sobre esta base, desarrolló una ética de la cultura, en la que se traslucía además su teoría sobre el obrar humano (la persona se proyecta en su obrar; la acción humana posee un efecto transformador, es decir, humanizador).⁴ Posteriormente, durante su magisterio petrino, continuó con su compromiso de esclarecer la realidad cristocéntrica del hombre y del mundo, proponiendo así un humanismo nuevo y regenerador, en la línea de las directrices del último concilio ecuménico.⁵

Esta propuesta antropológica y ética que Karol Wojtyła/Juan Pablo II plantea puede analizarse desde varios puntos de vista. Este artículo se propone iluminarla desde el prisma de los trascendentales del ser –en particular, del *verum, bonum y pulchrum*. Ciertamente, este santo Papa no los ha abordado de manera monográfica; sin embargo, llama la atención su constante referencia

² Cf. CONCILIO VATICANO II, Const. Pastoral *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia en el mundo actual (7-XII-1965), en AAS, v. 58, Civitas Vaticana: TPV, 1966, núms. 1-10.

³ Cf. WOZNICKI, A. N., *Un humanismo cristiano: el personalismo existencial de Karol Wojtyła*, Lima: Asociación Vida y Espiritualidad, 1988; STYCZEN, T.; MERECKI, J., *Comprendere l'uomo: La visione antropologica di Karol Wojtyła*, Roma: Pontificia Università Lateranense, 2005.

⁴ Cf. NEGRI, L.; JUAN PABLO II, *L'uomo e la cultura nel magistero di Giovanni Paolo II*, Milano: Jaca Book, 1988; STAGLIANÒ, A., *Ecce homo: La persona, l'idea di cultura e la "questione antropologica" in Papa Wojtyła*, Cantagalli, Cattedra Karol Wojtyła, Siena, Città del Vaticano: Pontificio Istituto Giovanni Paolo II per Studi su Matrimonio e Famiglia, 2008.

⁵ GONZÁLEZ ÁLVAREZ, A., *Juan Pablo II y el humanismo cristiano*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 1982; ILLANES, J. L., "Antropocentrismo y teocentrismo en la enseñanza de Juan Pablo II", *Scripta Theologica*, vol. 20, 1988, pp. 643-665; LORDA, J. L., *Antropología cristiana: Del Concilio Vaticano II a Juan Pablo II*, Madrid: Palabra, 1996.

a ellos, en particular, cuando se ha referido al fundamento antropológico y ético de la persona, así como a su proyección en el ámbito cultural y social.

¿Hasta qué punto la búsqueda del bien, la verdad y la belleza resultan esenciales en las enseñanzas de este pensador y Papa? Podemos traer a colación un par de declaraciones suyas, tan reveladoras como poco conocidas. Una de ellas tuvo lugar durante una de sus visitas pastorales a una parroquia romana, en la que, tras ser recibido por un coro infantil, aprovechó para subrayar la importancia de la educación en la belleza. En el improvisado coloquio posterior, respondiendo a una pregunta, san Juan Pablo II reveló algo que tenía bien grabado en el corazón:

Uno de vosotros me ha preguntado lo que el Papa habría hecho si no hubiera sido Papa. [...] Incluso si yo no fuera Papa, mi tarea principal sería la de preservar, proteger, defender, aumentar y profundizar esta aspiración a lo bueno, a lo verdadero, a lo bello.⁶

En efecto, partiendo del misterio del hombre como persona, creado a imagen de Dios, Karol Wojtyła/Juan Pablo II propone un itinerario ascendente hacia Dios, porque, afirma, “lo que es humano lleva en sí mismo el eterno estigma de Dios, es una imagen de Dios”.⁷ A partir de este convencimiento, él mismo realizará su particular recorrido intelectual, de base fenomenológica e iluminado por la fe, que tuvo ocasión de describir en aquellas predicaciones dirigidas a la Curia, en 1976:

El *itinerarium mentis in Deum* emerge de lo profundo de las criaturas y de lo íntimo del hombre. En esta andadura, la mentalidad moderna se apoya en la experiencia del hombre y en la afirmación de la trascendencia de la persona humana [...]. La trascendencia de la persona se halla estrechamente vinculada con la referencia a Aquel que constituye la base fundamental de todos nuestros juicios sobre el ser, sobre el bien, sobre la verdad y sobre la belleza. Se vincula con la referencia a Aquel que es también totalmente Otro, porque es infinito.⁸

Se trata, pues, de descubrir esa triple huella o “eterno estigma de Dios”, formada por el *verum*, el *bonum* y el *pulchrum* en el pensamiento y magisterio de Karol Wojtyła/Juan Pablo II.⁹ En sus primeros escritos de corte antropológico y ético, como veremos, son múltiples las referencias a los tres trascen-

⁶ JUAN PABLO II, Discurso en la visita pastoral a la parroquia de Santa María in Transpontina (10-II-1991), en *IGPII*, v. XIV.1, 1991, Città del Vaticano: LEV, 1993, p. 121 [original en italiano]; citado en castellano según se recoge en JUAN PABLO II, *Historia de mi vida*, Madrid: Encuentro, 2015, p. 47.

⁷ WOJTYŁA, K., *Signo de contradicción: Meditaciones*, Madrid: BAC, 1978, p. 151.

⁸ WOJTYŁA, K., *Signo de contradicción: Meditaciones*, pp. 21-22.

⁹ No haremos referencia aquí a los otros dos trascendentales –el *ens* y el *unum*– porque, aun siendo importantes, no están tan explícitamente presentes en sus enseñanzas.

dentales y, más en concreto, al concepto del *verum-bonum* (el bien verdadero o la verdad sobre el bien). Las referencias al *pulchrum*, en cambio, son más esporádicas, aunque igualmente significativas.¹⁰ Es en torno al Concilio Vaticano II cuando aparecen algunas menciones más explícitas a estos tres trascendentales, al hilo de las propuestas preparadas por los padres conciliares, así como de su propia reflexión. No en vano el arzobispo Wojtyła había tenido una participación muy activa en la elaboración de algunos documentos magisteriales, como es el caso de la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* (1965), en la que la Iglesia presenta su propuesta de diálogo con el mundo contemporáneo, incluido el ámbito cultural, y, en menor medida, en el Decreto *Inter Mirifica* (1963), sobre los medios de comunicación social.¹¹ Cabría señalar que existe una llamativa sintonía entre lo que el Concilio afirmará en algunos de sus textos –en especial, en la Constitución Pastoral– y la antropología que Karol Wojtyła había venido defendiendo. De hecho, encontramos algunas referencias muy significativas a estos trascendentales en su obra de madurez filosófica *Persona y Acción* (1969), y en textos anteriores y posteriores, sobre todo, a la hora de fundamentar el comportamiento ético.¹² Otro tanto cabe afirmar de sus escritos sobre la cultura y su relación con la persona humana.¹³

¹⁰ Ver, por ejemplo, las reflexiones sobre la Belleza contenidas en los ejercicios espirituales que predicó a un grupo de artistas en Cracovia, en 1962, recientemente publicadas en castellano: WOJTYŁA, K.; JUAN PABLO II, *El Evangelio y el arte: Ejercicios espirituales para artistas*, Madrid: Ciudad Nueva, 2014. Cf. asimismo WOJTYŁA, K., “El personalismo tomista”, en WOJTYŁA, K., *Mi visión del hombre: Hacia una nueva ética*, Madrid: Palabra, 1997, pp. 314-315; WOJTYŁA, K., *Persona y acción*, Madrid: Palabra, 2011, pp. 206-12; 231; WOJTYŁA, K., “La persona: sujeto y comunidad”, pp. 61-71; WOJTYŁA, K., “El hombre y la responsabilidad”, pp. 260-264; WOJTYŁA, K., *Amor y responsabilidad*, Madrid: Palabra, 2008, pp. 98-99; WOJTYŁA, K., “El problema del constituirse de la ‘praxis’ humana a través de la cultura”, en WOJTYŁA, K., *El hombre y su destino: Ensayos de antropología*, Madrid: Palabra, 1998, pp. 196-203.

¹¹ CONCILIO VATICANO II, Const. Past. *Gaudium et Spes*, 1965, núms. 53-62; CONCILIO VATICANO II, Decreto *Inter Mirifica* sobre los medios de comunicación social (4-XII-1963), en AAS, v. 56, Civitas Vaticana: TPV, 1964.

¹² Cf. R. BUTTIGLIONE, *El pensamiento de Karol Wojtyła*, Madrid: Encuentro, 1992, p. 209. Sobre los textos filosóficos y antropológicos de Wojtyła, ver: WOJTYŁA, K., “El personalismo tomista”, pp. 318-319; WOJTYŁA, K., *Amor y responsabilidad*, Madrid: Palabra, 2008, pp. 98-99; WOJTYŁA, K., *Persona y acción*, p. 231; WOJTYŁA, K., “La persona: sujeto y comunidad”, pp. 61-71; WOJTYŁA, K., “El hombre y la responsabilidad”, pp. 260-264; WOJTYŁA, K., “Trascendencia de la persona en el obrar y autoteleología del hombre”, en WOJTYŁA, K., *El hombre y su destino: Ensayos de antropología*, Madrid: Palabra, 1998, pp. 133-151.

¹³ Se trata en concreto de dos artículos publicados en 1964 y otro más de 1977. Todos ellos se han traducido al castellano: WOJTYŁA, K., “El cristiano y la cultura”, en WOJTYŁA, K., *Padre y Pastor. Artículos, meditaciones y cartas pastorales del obispo Karol Wojtyła*, Madrid: BAC, 2014, pp. 315-321; WOJTYŁA, K., “El cristiano y la cultura: La enseñanza sobre la Iglesia descubre la verdad sobre el hombre”, en WOJTYŁA, K., *La renovación de la Iglesia y del mundo: Reflexiones sobre el Concilio Vaticano II*, Madrid: BAC-Universidad San Dámaso, 2016, pp. 206-210; WOJTYŁA, K., “El problema del constituirse de la ‘praxis’ humana a través de la cultura”, en WOJTYŁA, K., *El hombre y su destino: Ensayos de antropología*, Madrid: Palabra, 1998, pp. 187-203.

Una vez en la Sede de Pedro, este mismo sustrato irá madurándose y, al mismo tiempo, permeando muchos de los propios textos magisteriales, desde su primera encíclica, *Redemptor Hominis* (1979), hasta algunas otras que afrontan de modo específico algunos de estos tres trascendentales, como la *Centessimus Annus* (1991), donde aborda –entre otros temas– el bien común; la *Veritatis Splendor* (1993), centrada en la determinación del verdadero bien moral; la *Fides et Ratio* (1998), en la que aboga por la defensa de la verdad; y la *Carta a los Artistas* (1999), que presenta una honda reflexión sobre el papel de la belleza.¹⁴ A ello podría añadirse algunos otros textos singularmente paradigmáticos, como una Audiencia pronunciada en 1983 y dedicada específicamente a estos tres trascendentales, el discurso durante la visita pastoral a Santa María en Traspontina, en 1991, ya mencionada, o la carta a los sacerdotes con motivo del Jueves Santo de 1996, en la que invita a descubrir la presencia de la verdad, el bien y la belleza en el *officium laudis*.¹⁵ Esta huella de la búsqueda del *verum, bonum* y *pulchrum* puede seguirse hasta los últimos años de su pontificado, como se aprecia en su intervención con motivo del Jubileo de los artistas y con ocasión de algún otro acontecimiento.¹⁶ Finalmente, no deja de ser significativo el hecho de que varios autores hayan centrado su atención en el estudio de alguna de estas dimensiones trascendentales del ser en el pensamiento de Karol Wojtyła/Juan Pablo II.¹⁷

¹⁴ Cf. JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Redemptor Hominis* (4-III-1979), en *IGPII*, v. II.1, 1979, Città del Vaticano: LEV, 1979, pp. 628-642; JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Centessimus Annus* (1-V-1991), en *IGPII*, v. XIV.1, 1991, Città del Vaticano: LEV, 1993, pp. 953-1023; JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Veritatis Splendor* (6-VIII-1993), en *IGPII*, v. XVI.2, 1993, Città del Vaticano: LEV, 1995, pp. 156-274; JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Fides et Ratio* (14-IX-1998), en *IGPII*, v. XXI.2, 1998, Città del Vaticano: LEV, 2000, pp. 375-454; JUAN PABLO II, Carta a los Artistas (4-IV-1999), en *IGPII*, v. XXII.1, 1999, Città del Vaticano: LEV, 2002, pp. 704-722.

¹⁵ JUAN PABLO II, Audiencia general sobre *El valor del ser con sus connotaciones universales: la verdad, el bien, la belleza* (16-XI-1983), en *IGPII*, v. VI.2, 1983, Città del Vaticano: LEV, 1983, pp. 1089-1091; JUAN PABLO II, Carta a los sacerdotes con motivo del Jueves Santo (17-III-1996), en *IGPII*, v. XIX.1, 1996, Città del Vaticano: LEV, 1998, 554-566.

¹⁶ JUAN PABLO II, Discurso con motivo del Jubileo de los artistas (18-II-2000), en *IGPII*, v. XXIII.1, 2000, Città del Vaticano: LEV, 2002, pp. 208-212; JUAN PABLO II, Carta al Prof. Giovanni Reale con motivo de la publicación del libro *Metafisica della Persona* (6-I-2002), en WOJTYŁA, K., *Metafisica della Persona: Tutte le opere filosofiche e saggi integrativi*, Milano: Bompiani, 2003, encarte entre pp. XVI-XCVII.

¹⁷ J. SEIFERT, "Truth and Transcendence of the Person in the Philosophical Thought of Karol Wojtyła", en BUTTIGLIONE, R.; FEDELI, C.; SCOLA, A. (Card.) (Eds.), *Karol Wojtyła filosofo, teologo, poeta*, Atti del I Colloquio Internazionale del Pensiero Cristiano organizzato da ISTRÀ (Istituto di Studi per la Transizione), Roma Università Lateranense, 23-25 settembre 1983, Città del Vaticano: LEV, 1984, pp. 93-106; BERTUZZI, G., "La verità della comunicazione nella *Fides et ratio*", *Divus Thomas*, vol. 108, 40, 2005, pp. 179-205; PAYÁN, M. A., "Juan Pablo II y el arte", *Theologica Xaveriana*, vol. 53, 2003, pp. 71-80; RYBKA, R., "Bene comune come rispetto e promozione dei diritti dell'uomo e dei diritti delle Nazioni e dei popoli in Giovanni Paolo II", *Angelicum*, vol. 82, 2005, pp. 311-333; MAGAGNA, C., "L' 'Imago Dei' in Giovanni Paolo II: Tentativo di recupero dell'antropologia iconica in chiave moderna", Tesis doctoral, Facoltà di Teologia, Helsinki: Università di Lugano, 2006; BRITTO, R., "Common Good: A Moral Category in the Social Thought of John Paul II", *Journal of Dharma: An International Quarterly of World Religions*, vol. 35, 2010, pp. 405-420;

Las páginas siguientes pretenden ofrecer una síntesis expositiva de los tres trascendentales tomando como base algunos de sus escritos e intervenciones acerca de la persona humana, la cultura y la misión de la Iglesia, tanto antes como después de acceder a la Sede de Pedro. De este modo, además de conocer sus principales argumentos, podremos percibir su evolución, su continuidad y su coherencia. En los dos primeros apartados abordaremos la dimensión trascendente de la persona y de la cultura respectivamente, según nuestro autor. En los dos últimos, la presentación de Cristo como Imagen perfecta de la Verdad, el Bien y la Belleza, y, en consecuencia, la propuesta que hace el Papa Wojtyła de una cultura basada en una antropología trascendente y cristocéntrica.

1. Fundamento antropológico: dimensión trascendente de la persona humana

Karol Wojtyła, considerado uno de los primeros impulsores y representantes contemporáneos del llamado *personalismo*, ha construido su edificio antropológico y ético, enriqueciendo el pensamiento de Santo Tomás de Aquino con las aportaciones válidas del método fenomenológico.¹⁸ Como vigas maestras de ese edificio –y, por eso mismo, un tanto ocultas– se encuentran las referencias a los trascendentales del ser que venimos comentando.¹⁹

Una síntesis primigenia de su pensamiento a este respecto se encuentra en un ensayo publicado en 1961 y titulado precisamente “El personalismo

GIERTYCH, W., “‘Verum bonum’ in the Moral Teaching of John Paul II”, en DOBRZYŃSKI, A.; KIJAS Z. J., (Eds.), *Cristo, Chiesa, Uomo: Il Vaticano II nel pontificato di Giovanni Paolo II*, Atti del Convegno Internazionale promosso dalla Pontificia Facoltà Teologica San Bonaventura-Seraphicum e dalla Fondazione Giovanni Paolo II Centro di Documentazione e studio del Pontificato. Roma, 28-30 ottobre 2008, Città del Vaticano: LEV, 2010, pp. 97-108; POPIEL, J., “Epílogo”, en *El Evangelio y el arte: Ejercicios espirituales para artistas*, Madrid: Ciudad Nueva, 2014, pp. 59-73.

¹⁸ Mientras algunos autores identifican el pensamiento de Wojtyła como un personalismo de corte tomista (cf. DINAN, S. A., “The Phenomenological Anthropology of Karol Wojtyła”, *The New Scholasticism*, v. 55, 3, 1981, pp. 317-330; CLAVELL, L., “Raccogliere l’eredità di Giovanni Paolo II su San Tommaso d’Aquino”, *Doctor Communis*, Rivista della Pontificia Accademia de San Tommaso d’Aquino, Atti della V Sessione Plenaria, 24-26 giugno 2005, núm. 7, 2006, pp. 21-48; KÖCHLER, H., “The Phenomenology of Karol Wojtyła: On the Problem of the Phenomenological Foundation of Anthropology”, *Philosophy and Phenomenological Research*, v. 42, 3, 1982, pp. 326-334; DI BELLA, T., *La centralità della persona nella filosofia fenomenologica di Karol Wojtyła*, Collegio S. Lorenzo da Brindisi, Roma, 2015), otros prefieren hablar de un personalismo original e integrador, que supera las propuestas del tomismo y de la fenomenología (cf. BURGOS, J. M., *Para comprender a Karol Wojtyła: Una introducción a su filosofía*, Madrid: BAC, 2014). Ver también BURGOS, J. M., (Ed.), *La filosofía personalista de Karol Wojtyła*, Actas del Congreso celebrado en la Universidad Complutense de Madrid, 16-18 de febrero de 2006, Madrid: Palabra, 2007.

¹⁹ Cf. BUTTIGLIONE, R., *El pensamiento de Karol Wojtyła*, pp. 149.

tomista”, en la que presenta la base sobre la que desarrollará posteriormente su obra filosófica de madurez, *Persona y acción* (1969).²⁰ A ello se unen otros escritos que, en su conjunto, completan el cuadro introductorio de su visión antropológica y ética.²¹ Finalmente, posee un particular interés una serie de reflexiones sobre la belleza, realizadas en un tono más pastoral que académico, con motivo de unos ejercicios espirituales predicados en 1962 y publicados recientemente.²² En todos ellos aparecen referencias a los trascendentales como reflejo indicativo de las perfecciones divinas en el alma humana. Por su carácter de exposiciones primigenias y complementarias, las iremos citando intercaladamente.

Wojtyła parte del concepto mismo de *trascendencia* aplicado al ser humano, que utiliza en diversos sentidos (metafísico, etimológico, antropológico).²³ En concreto, en el capítulo IV de *Persona y acción* dedica un breve epígrafe a ellos, bajo el título “La trascendencia de la persona y la verdad, el bien y la belleza”, donde afirma:

El concepto de trascendencia de la persona se puede ampliar y examinar en relación a los trascendentales: al ser, a la verdad, al bien y a la belleza. El

²⁰ Cf. WOJTYŁA, K., “El personalismo tomista”, en WOJTYŁA, K., *Mi visión del hombre: Hacia una nueva ética*, Madrid: Palabra, 1997, pp. 303-320 [publicado originalmente en *Znak*, año XIII, núm. 5, mayo 1961, pp. 664-675]. Citaremos *Persona y acción* según la última versión española (Palabra, 2011) que traduce del original polaco y no de su traducción inglesa, como ocurría con la anterior (BAC, 1982).

²¹ Cf. WOJTYŁA, K., “La persona: sujeto y comunidad”, en WOJTYŁA, K., *El hombre y su destino: Ensayos de antropología*, Madrid: Palabra, 1998, pp. 41-109 [orig.: “Osoba: podmiot i wspólnota”, *Roczniki Filozoficzne*, 24, 1976; “The Person: subject and community”, *The Review of Metaphysics*, núm. 33, 1979-80, pp. 273-308]; WOJTYŁA, K., “El hombre y la responsabilidad”, en WOJTYŁA, K., *El hombre y su destino: Ensayos de antropología*, Madrid: Palabra, 1998, pp. 219-295 [orig.: “Człowiek w polu odpowiedzialności: Studium na temat koncepcji i metodologii etyki”, Lublin, 1991; se trata de una continuación de *Persona y acción* desde el punto de vista ético]; WOJTYŁA, K., “Trascendencia y autoteología”, cit. [orig.: “L'autoteologia dell'uomo e la trascendenza della persona nell'atto”, *Il Nuovo Areopago*, núm. 1, 1988, pp. 6-18].

²² WOJTYŁA, K.; JUAN PABLO II, *El Evangelio y el arte*.

²³ Así lo explica en uno de sus textos: “El significado filosófico de trascendencia es múltiple. En metafísica significa el ser en cuanto realidad que trasciende toda categoría y que, a la vez, constituye su fundamento. Así la verdad o el bien son trascendentales paralelos en relación al ser. En la antropología filosófica, la trascendencia –de acuerdo con su etimología *trans-scendere*–, significa también superación (o también superioridad) en la medida en que es constatable en la experiencia global del hombre, en la medida en que se manifiesta en la globalidad dinámica de su existir y de su obrar, de su *esse* y *operari*” (WOJTYŁA, K., “La persona: sujeto y comunidad”, p. 66). En *Persona y acción*, hace mención también al sentido metafísico (filosofía del ser) y menciona específicamente los trascendentales del ser, la verdad, el bien y la belleza (cf. WOJTYŁA, K., *Persona y acción*, pp. 231; 261-262). Por trascendencia en sentido antropológico, Wojtyła entiende la capacidad del hombre de separarse de su acción, de distanciarse de ella (como causa originaria). Esta trascendencia tiene dos dimensiones: una horizontal, que se identifica con la elección, y otra vertical o la autorreferencial, que consiste en la autodeterminación. Si la primera había sido ya tratada (filosofía del conocimiento), la segunda puede considerarse una de sus grandes aportaciones (cf. WOJTYŁA, K., *Persona y acción*, pp. 184-185, 231, 261-262).

hombre tiene acceso a ellos mediante el conocimiento, y tras el conocimiento, tras el intelecto, mediante la voluntad y la acción. En esta concepción la acción sirve también para realizar la verdad, el bien y la belleza.²⁴

Y un poco más adelante, refiriéndose al vínculo entre conocimiento y vida, añade:

De todos modos, la visión de la trascendencia del hombre-persona mediante la relación con los trascendentales no pierde su importancia cuando nos remitimos a la experiencia, y en particular a la experiencia de moralidad. Porque la trascendencia de la persona entendida de modo metafísico no es algo exclusivamente abstracto. Advertimos experimentalmente que la vida espiritual del hombre se concentra y palpita en torno a la verdad, el bien y la belleza. Así que nos podemos atrever a hablar de una experiencia de los trascendentales, que transcurre en paralelo a la experiencia de la trascendencia personal.²⁵

Cada una de estas citas –fundadas en la naturaleza espiritual de la persona humana–, subrayan una idea de gran relevancia para la cuestión que nos ocupa. En primer lugar, la estrecha relación de los trascendentales con las potencias humanas (inteligencia y voluntad) y con el resultado de ellas (la acción). En consecuencia, la dimensión trascendente de la persona (*esse*) se traduce también en el obrar (*operari*), de modo que la propia acción humana se convierte en medio para alcanzar –o expresar– esas huellas divinas presentes en nuestra naturaleza que son la aspiración a la verdad, al bien y a la belleza. En segundo lugar, y conectado con lo anterior, la proyección de la dimensión trascendente del hombre en el obrar moral y en la creación artística. De este modo, la búsqueda de la verdad, del bien y de la belleza son signos de la espiritualidad propia de la persona humana.

En un texto posterior, reflexionando en torno a la relación entre trascendencia y autoteología (autodeterminación) de la persona en el obrar, vuelve sobre estas cuestiones y, tras reafirmar que el hombre aspira a unos valores que están más allá de él, distingue dos tipos de trascendencia: una *horizontal* (la dinámica del acto humano, en cuanto que el objeto de la acción trasciende al sujeto agente, y el valor en sí, al fin de la voluntad) y otra *vertical*, en la que se inscriben los trascendentales.²⁶ Finalmente, concluye con una clara alusión a la triada ya referida y a su papel de orientadora del obrar y del ser del hombre:

Esta dimensión de la trascendencia propia de la persona humana se constituye por medio de la referencia a la verdad, al bien, a lo bello en sentido trascendente y, por consiguiente, de algún modo absoluto. *Esta referencia no*

²⁴ WOJTYLA, K., *Persona y acción*, p. 231.

²⁵ WOJTYLA, K., *Persona y acción*, p. 231.

²⁶ Cf. WOJTYLA, K., “Trascendencia y autoteología”, pp. 143-144.

permanece como una dimensión abstracta del espíritu, sino que penetra en la estructura real del obrar y del ser de la persona. Penetra, en particular, en la estructura personal de la autodeterminación y a su modo la constituye, sobre todo por medio de los juicios de conciencia, en los cuales se expresa la verdad sobre los valores morales del acto, pero también (aunque en modo diferente) por medio de los juicios en los cuales se expresa la verdad sobre el valor lógico del pensar, o sobre el valor estético de la productividad y creatividad, etc.²⁷

A partir de este fundamento, Wojtyła abunda en la relación entre persona humana y trascendencia. Y lo hace principalmente subrayando tres ideas: en primer lugar, la propia dimensión trascendente de la persona humana; en segundo término, la búsqueda de la Verdad y del Bien (o del bien verdadero) como principio de moralidad inscrito en la conciencia; y, en tercer lugar, la identificación entre Bien y Belleza.

Respecto de la *dimensión trascendente de la persona humana*, Wojtyła subraya sobre todo la condición inmortal del alma humana, que aspira a una plenitud más allá de esta vida. Así, afirma:

La eternidad de la persona está estrechamente ligada con la espiritualidad de la naturaleza racional, en la cual la persona subsiste [...]. Los contenidos de los que vive la persona como tal están –por su naturaleza– por encima del tiempo, o incluso fuera del tiempo. Así sucede con lo que se refiere a la verdad, con el bien y con la belleza, así son la justicia y el amor, todos esos contenidos de los que la persona, como tal, vive constantemente. Se puede, por tanto, decir que el contenido mismo de la vida de la persona habla de su eternidad.²⁸

En consecuencia, el análisis de la vida espiritual de la persona humana –su tendencia a valores universales y trascendentales como el *verum*, el *bonum* y el *pulchrum*– exige la existencia de un Absoluto, es decir, de una instancia –un Ser Personal– que reúna en sí esos valores en grado sumo y perfecto, por esencia y no por participación, como sucede en el hombre.²⁹ De este modo, los trascendentales del ser, huellas divinas en el universo creado –y en especial, en el

²⁷ WOJTYŁA, K., “Trascendencia y autoteleología”, p. 145 (énfasis en el original).

²⁸ WOJTYŁA, K., “El personalismo tomista”, pp. 318-319. Cf. asimismo WOJTYŁA, K., *Persona y acción*, p. 261.

²⁹ Explica Wojtyła a este respecto: “Estos contenidos precisan una realización más completa de la que se lleva a cabo en la vida temporal, dentro de los límites de la existencia corporal de la persona. Es más, ya que estos contenidos son de por sí absolutos, requieren una plena y definitiva realización en las dimensiones del Absoluto. La persona no es en sí un Absoluto, el hombre es una criatura, un ser accidental. Absoluto sólo es Dios. Por consiguiente, el análisis de la vida espiritual de la persona humana por lo que se refiere a los contenidos que en esta vida se manifiestan y que determinan por completo el carácter de la vida, indica que la persona, para realizar plenamente su vida espiritual, más que en las condiciones de su existencia corpórea debe encontrarse en las dimensiones de Dios” (WOJTYŁA, K., “El personalismo tomista”, pp. 319-320).

hombre–, constituyen una vía o camino para llegar a la existencia de Dios. A este respecto, Wojtyła subraya el caso particular de la Belleza.³⁰

Estos “eternos estigmas de Dios” en medio del mundo son percibidos por la persona humana, como hemos visto, a través de la conciencia, que da voz a lo que de verdadero, bueno y bello hay en aquello que nos rodea, y nos ayuda a elegir lo correcto desde el punto de vista moral. Aquí tenemos formulado el segundo aspecto ya mencionado: *La búsqueda de la verdad y del bien (o del verdadero bien) como principio de moralidad inscrito en la conciencia*. Hasta tal punto estos trascendentales están impresos en la naturaleza humana, que de esta realidad emergen tres consecuencias de enorme relevancia para esta visión antropológica. La primera de ellas es la libertad entendida como capacidad de elegir el verdadero bien, identificado por la conciencia.³¹ La segunda, derivada de la anterior, consiste en la necesidad de la persona humana de auto-trascenderse –de tender hacia el bien verdadero–; se trata de una cualidad esencial del propio concepto de persona, sin el cual ésta dejaría de existir.³² Finalmente –como se ha apuntado– esta capacidad de trascenderse del ser humano, de tender hacia el verdadero bien, lleva al autoperfeccionamiento (dimensión autoteleológica del obrar humano), es decir, a la consecución del propio fin, que produce paz y felicidad, si bien de modo limitado.³³ En

³⁰ En concreto, comenta: “Sí, efectivamente, la belleza de todas las criaturas y de las obras de la naturaleza y de las obras de arte es sólo un fragmento, algo limitado, un síntoma o un reflejo, y no existe en ningún sitio su versión plena, absoluta, entonces hay que buscar esta versión absoluta de la Belleza más allá de las criaturas. Entonces estamos en el camino que nos lleva a comprender que Él existe. Que la Belleza, que es absoluta y total, perfecta desde cualquier punto de vista, es justamente Él” (WOJTYŁA, K.; JUAN PABLO II, *El Evangelio y el arte*, p. 18; énfasis en el original). Cf. también BUTTIGLIONE, R., *El pensamiento de Karol Wojtyła*, pp. 95-96.

³¹ A este respecto, explica: “La conciencia, como punto clave de tal autorrealización del sujeto personal, remite de modo particular a una trascendencia que está, en cierto sentido, en su centro subjetivo. Objetivamente, la trascendencia se realiza en relación a la verdad y al bien en cuanto ‘verdadero’ (es decir, ‘digno’)” (WOJTYŁA, K., “La persona: sujeto y comunidad”, p. 94). Cf. asimismo WOJTYŁA, K., *Persona y acción*, pp. 180-185; 196-198.

³² Señala Wojtyła: “Para ‘hacer el bien y evitar el mal’ [...], el hombre debe, en esta conciencia, superarse a sí mismo al tender hacia el verdadero bien: es ésta la dirección fundamental de la trascendencia que constituye la peculiaridad de la persona humana, el *proprium personae*. Sin esta trascendencia –sin superación y, en cierto sentido, sin crecimiento de sí hacia la verdad y hacia el bien querido y elegido a la luz de la verdad– la persona, la persona-sujeto, en cierto sentido no es ella misma” (WOJTYŁA, K., “La persona: sujeto y comunidad”, p. 68).

³³ “El hombre se perfecciona, realiza la autoteleología de su ‘yo’ personal a través de la dimensión trascendente de su *operari*. La trascendencia de la verdad y del bien tiene una influencia decisiva al formarse el ‘yo’ humano, sobre el hacerse de toda la realidad del sujeto humano, como se puede ver perfectamente a través del análisis de la conciencia y de la moralidad. [...] Este autoperfeccionamiento, aunque parcial, producido por el bien moral del acto, descubre ante nosotros también el momento, tan esencial para la experiencia, de la paz y de la felicidad (mientras el mal se manifiesta en la experiencia de la conciencia con los signos de la turbación y la desesperación). Todo esto remite a una trascendencia como perspectiva, en un cierto sentido común, del autoperfeccionamiento y de la felicidad” (WOJTYŁA, K., “La persona: sujeto y comunidad”, p. 71). Cf. también el capítulo IV de WOJTYŁA, K., *Persona y acción*, pp. 223-274.

consecuencia, la norma ética puede considerarse como la objetivización de la verdad sobre el bien, es decir, de la experiencia ética.³⁴

En cuanto a la *identificación entre lo bueno y lo bello*, Wojtyła admite sin ambages la influencia platónica de su pensamiento, y subraya el papel de la belleza como resplandor del bien, hasta el punto de convertirse –como decíamos– en camino para acceder a él:

Ya en la Antigüedad los pensadores –sobre todo Platón– habían hecho notar la estrecha vinculación de la belleza con el bien. La belleza revela al hombre el bien de un modo peculiar. Cuando el hombre se encuentra con la belleza, esta belleza le indica un bien y hace que este bien resulte atrayente para el hombre.³⁵

Si, como veíamos anteriormente, existe también una identificación entre lo bueno y lo verdadero, es clara la conexión entre los tres trascendentales. Así, la belleza se presenta como cualidad que posee el bien verdadero y que lo hace atractivo *per se*. Todo ello sólo es posible si el fundamento último es Dios, de modo que Verdad, Bien y Belleza no son sino otros nombres de Dios.³⁶

Como se aprecia, no cabe entender la antropología y la ética de Karol Wojtyła sin la clave hermenéutica de los trascendentales, principios que dan razón del obrar ético y estético del ser humano y que lo conducen hacia un ideal de perfección que no sólo transforma el interior del hombre, sino también la realidad que le rodea. Aquí radica también la razón última que explica –como

³⁴ En sus propias palabras: “[L]a norma ética asumida no es otra cosa que la objetivación (y la concreción) de la verdad sobre el bien, el bien ligado a una determinada acción de la persona, querido y realizado en ella. La norma es algo trascendente respecto al obrar, al deseo encerrado en él y dirigido hacia un valor objetivo. *La verdad sobre el bien toma la forma de un juicio concreto* que, en cierto modo, va más allá de todo el dinamismo acción-deseo, pero que en esta acción-deseo entra con el peso de su condicionamiento” (WOJTYLA, K., “El hombre y la responsabilidad”, p. 261; énfasis en el original).

³⁵ WOJTYLA, K.; JUAN PABLO II, *El Evangelio y el arte*, p. 13. Y añade: “Esta [belleza] está contenida en toda la creación –quiero subrayarlo una vez más–, está contenida en la naturaleza y está contenida en el arte, en las obras del hombre. El hombre busca esta belleza en sus obras. La encuentra en las obras de la naturaleza y busca [su expresión] en sus propias obras. Desea introducirla en ellas, hacer, o incluso crear, para luego encontrarla en ellas y de ese modo conocer el bien” (WOJTYLA, K.; JUAN PABLO II, *El Evangelio y el arte*, p. 14).

³⁶ “Sólo en Dios se realiza todo lo que está incluido en el concepto de ‘bien’. Precisamente por esto, se puede decir con fundamento de Él que es bueno. y análogamente, también se puede decir de Él que es bello, o sea, que es la Belleza. Todo lo que está comprendido en el concepto de belleza está comprendido en Dios. Y las criaturas –independientemente de que sean obras de la naturaleza u obras del hombre, obras de arte– poseen una mera reverberación, un reflejo, un fragmento, por así decir, de la belleza, Esta belleza está contenida en ellas. Esta belleza está esparcida sobreabundantemente en el mundo visible. Y precisamente por esta dispersión suya, la belleza –ninguna [belleza]– es la belleza en sentido absoluto. Tal Belleza es sólo Dios” (WOJTYLA, K.; JUAN PABLO II, *El Evangelio y el arte*, pp. 12-13).

veremos más adelante— la capacidad transformadora del ser humano a través la cultura, a través de la búsqueda del bien, la verdad y la belleza.³⁷

2. Trascendentales y desafío antropológico y cultural

La referencia al *verum*, al *bonum* y al *pulchrum* en el caso de Karol Wojtyła/Juan Pablo II se hace más explícita a la hora de afrontar los desafíos culturales o, lo que es lo mismo, los modos que el hombre tiene de humanizar (y también divinizar) la realidad que le rodea. El contexto de estas reflexiones no es otro que el diálogo entre la Iglesia y el mundo contemporáneo que abre el Concilio Vaticano II, en el que el entonces arzobispo Wojtyła se mostró muy activo, tanto en su desarrollo como en su aplicación.³⁸ En efecto, una de las consecuencias de la modernidad ha sido la quiebra en la relación entre fe y cultura, que san Pablo VI calificó como el verdadero “drama de nuestro tiempo”.³⁹ El Papa Wojtyła era muy consciente de esta fractura, y por eso subrayaba que “el diálogo de la Iglesia con las culturas de nuestro tiempo es un campo vital, donde se juega el destino del mundo”.⁴⁰

Gran parte de esta preocupación se recogía ya en la Constitución *Gaudium et Spes* (1965). Este documento, de naturaleza pastoral, buscaba revelar el verdadero rostro de la Iglesia y su mismo corazón, un corazón que quería mostrarse cercano al hombre contemporáneo, desorientado ante los profundos cambios de aquel momento histórico, que le invitaban a plantearse de nuevo

³⁷ Cf. BUTTIGLIONE, R., *El pensamiento de Karol Wojtyła*, pp. 178-179.

³⁸ Cf. SCOLA, A. (Card.), “Gli interventi di Karol Wojtyła al Concilio Ecumenico Vaticano II: Esposizione ed interpretazione teologica”, en BUTTIGLIONE, R.; FEDELI, C.; SCOLA, A. (Card.) (Eds.), *Karol Wojtyła filosofo, teologo, poeta*, Atti del I Colloquio Internazionale del Pensiero Cristiano organizzato da ISTR (Istituto di Studi per la Transizione), Università Lateranense, Roma, 23-25 settembre 1983, Città del Vaticano: LEV, 1984, pp. 289-306; Pozo, C., “Juan Pablo II y el Concilio Vaticano II”, *Scripta Theologica*, 20, 1988, pp. 405-437; TURBANTI, G., *Un concilio per il mondo moderno: La redazione della costituzione pastorale “Gaudium et Spes” del Vaticano II*, Il Mulino, Bologna, 2000; RICHI ALBERTI, G., *Karol Wojtyła: un estilo conciliar. Las intervenciones de K. Wojtyła en el Concilio Vaticano II*, Madrid: Publicaciones San Dámaso, 2010; SKRZYPCZAK, R., *Karol Wojtyła al Concilio Vaticano II*, Verona: Fede e Cultura, 2011; LEBRUN, D., *Interventions de Karol Wojtyła au Concile Vatican II*, Paris: Parole et Silence, 2012. Aparte de la presentación de los documentos conciliares dirigida a la Iglesia polaca (WOJTYŁA, K., *La renovación en sus fuentes: Sobre la aplicación del Concilio Vaticano II*, Madrid: BAC, 1982), Wojtyła predicó y escribió numerosos textos comentando tanto el desarrollo del Concilio en sí como los temas que afrontados: cf. WOJTYŁA, K., *Padre y pastor: Artículos, meditaciones y cartas pastorales del obispo Karol Wojtyła*, Madrid: BAC, 2014, pp. 225-350; WOJTYŁA, K., *La renovación de la Iglesia y del mundo: Reflexiones sobre el Concilio Vaticano II*, Madrid: BAC-Universidad San Dámaso, 2016, pp. 3-70.

³⁹ PABLO VI, Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* acerca de la evangelización en el mundo contemporáneo (8-XII-1975), núm. 20, en AAS, vol. 58, Civitas Vaticana: TPV, 1976, pp. 1025-1120.

⁴⁰ JUAN PABLO II, Carta al Cardenal Agostino Casaroli por la que se instituye el Pontificio Consejo para la Cultura (20-V-1982), en IGPII, vol. V.2, 1982, Città del Vaticano: LEV, 1982, pp. 1775-1781.

los interrogantes más profundos.⁴¹ Para ello, reafirmaba una antropología trascendente de raíz cristocéntrica, y promovía una ética social acorde, en la que el respeto a la dignidad de la persona humana y a su libertad, y el fomento de la igualdad y fraternidad entre los hombres, se alzaban como principios configuradores de la comunidad humana. En todos estos principios se aprecian múltiples paralelismos con el pensamiento antropológico y sociológico de Wojtyła, en especial en los números correspondientes a sus tres primeros capítulos.⁴² Otro tanto puede afirmarse de su definición de cultura,⁴³ en la que se aprecian ecos del pensamiento wojtyliano, así como de su propuesta de un “nuevo humanismo”.⁴⁴ En este último caso, aparece una referencia explícita a los trascendentales, huellas del Creador inscritas en el corazón del hombre, que actúan como reclamo y brújula existencial:

Además, el hombre, cuando se entrega a las diferentes disciplinas de la filosofía, la historia, las matemáticas y las ciencias naturales y se dedica a las artes, puede contribuir sobremedida a que la familia humana se eleve a los conceptos más altos de la verdad, el bien y la belleza y al juicio del valor universal, y así sea iluminada mejor por la maravillosa Sabiduría [...]. Con todo lo cual es espíritu humano, más libre de la esclavitud de las cosas, puede ser elevado con mayor facilidad al culto mismo y a la contemplación del Creador. Más todavía, con el impulso de la gracia se dispone a reconocer al Verbo de Dios, que antes de hacerse carne para salvarlo todo y recapitular todo en Él, estaba en el mundo como luz verdadera que ilumina a todo hombre (*Ioh 1,9*).⁴⁵

La elaboración de esta Constitución Pastoral fue ocasión para que Karol Wojtyła subrayara algunas ideas importantes con respecto al *verum, bonum y pulchrum*. Todas ellas están incluidas en un documento que presentó, junto a otros obispos polacos, como esquema de contenidos alternativos al que en ese momento estaba en discusión.⁴⁶ Son dos los puntos que pueden destacarse: la referencia a la búsqueda de la verdad y el bien como parte de la misión orientadora y salvífica de la Iglesia; y el derecho de todo ser humano a la cultura. De este modo, se subraya, por un lado, la necesidad que el hombre tiene de la cultura para alcanzar su propia perfección (su *verum bonum*) –cuestión

⁴¹ CONCILIO VATICANO II, Const. Past. *Gaudium et Spes* (1965), núms. 1-10.

⁴² Basta leer algunos de los enunciados del documento para descubrir esta afinidad de planteamiento: Dignidad de la inteligencia, verdad y sabiduría (n. 15); dignidad de la conciencia moral (n. 16); interdependencia entre la persona humana y la sociedad (n. 25); la promoción del bien común (n. 26); responsabilidad y participación (n. 31); valor y ordenación de la actividad humana (núms. 34 y 35), etc.

⁴³ Cf. CONCILIO VATICANO II, Const. Past. *Gaudium et Spes* (1965), núm. 53.

⁴⁴ Cf. CONCILIO VATICANO II, Const. Past. *Gaudium et Spes* (1965), núm. 55.

⁴⁵ CONCILIO VATICANO II, Const. Past. *Gaudium et Spes* (1965), núm. 57.

⁴⁶ Esta presentación tuvo lugar el 21 de octubre de 1964. Cf. RICHI ALBERTI, G., *Karol Wojtyła: un estilo conciliar*, pp. 301-433.

que remite a la relación entre el obrar y el ser, y a la dimensión trascendente y espiritual del hombre, creado a imagen y semejanza de Dios-; y, por otro, a la necesidad de que las obras artísticas y culturales (que participan más del *pulchrum*) reflejen no sólo de una perfección estética, sino también ética.⁴⁷

Lejos de interrumpirse, la llamada al solio pontificio supuso para Karol Wojtyła una confirmación de la necesidad de seguir avanzando en su propuesta antropológica y ética, para hacer frente al desafío que planteaba el diálogo entre la Iglesia y el mundo en el terreno cultural. Son varios los testimonios en primera persona que demuestran hasta qué punto san Juan Pablo II era consciente de este reto y en qué medida lo asumió.⁴⁸ Prueba de ello es también la creación del Pontificio Consejo para la Cultura a los pocos años de acceder a la Sede de Pedro.⁴⁹

Apenas un lustro después de su elección como Papa, san Juan Pablo II dedicó una de sus audiencias a tratar sobre los trascendentales. En aquella ocasión, subrayaba que la historia del hombre muestra una originaria y constante apertura a lo verdadero, a lo bueno, a lo bello. Sin embargo, experimenta al mismo tiempo el contraste entre las limitaciones de la carne y la llamada de su espíritu a algo superior. Y concluye:

⁴⁷ Respecto del deber que la Iglesia tiene de difundir los bienes espirituales –la verdad y el bien, estrechamente unidos–, Wojtyła, señala: “En la misión de la Iglesia, la solicitud por la salvación eterna se une a la solicitud de los bienes espirituales del hombre, es decir, a la solicitud por la verdad y la moralidad. [...] Partiendo de las Palabras del Salvador ‘conoceréis la verdad y la verdad os hará libres’ (*Ioh* 8, 32), el Concilio expresa su constante deseo de la Iglesia de que la moralidad y la justicia se adecúen al conocimiento de la verdad” (CONCILIO VATICANO II, Const. Past. *Gaudium et Spes* (1965), p. 335). En cuanto a la unidad entre ética y estética, apunta: “De este modo, el principal uso de la cultura, como conjunto de obras y productos hechos por el hombre, es el de constituir una riqueza de medios que sirven para perfeccionar su personalidad. El derecho del hombre a una activa y pasiva participación en el proceso de la cultura debe estar referido a los principios de la moralidad. Pues la cultura separada de la moralidad no es cultura en pleno sentido ni forma íntegramente al hombre” (CONCILIO VATICANO II, Const. Past. *Gaudium et Spes* (1965), p. 337).

⁴⁸ Por citar un ejemplo, en una alocución ante intelectuales europeos acaecida en su primer lustro como Sucesor de Pedro, afirmaba: “Bien sabéis, distinguidos señores, cómo el problema de la cultura en sí –y más aún, la relación entre fe y cultura–, ha estado entre los que, como académico, como cristiano, como sacerdote, como obispo y ahora como Papa, llevo meditando desde hace largo tiempo, a la luz de mis diferentes experiencias” (JUAN PABLO II, Discurso a los intelectuales europeos con motivo del Año Jubilar de la Redención, 15-XII-1983, núm. 2, en *IGII*, vol. VI.2, 1983, Città del Vaticano: LEV, 1983, pp. 1352-1360).

⁴⁹ Hablando ante representantes de la cultura y del arte de Corea, reconocía: “Profundamente convencido de la importancia fundamental de esta tarea, por mi parte me he ocupado con gran interés del diálogo entre la Iglesia y el mundo de la cultura. El año pasado constituí un Pontificio Consejo para la Cultura, llamando a colaborar con nosotros a hombres y mujeres eminentes en todos los diversos campos del saber. Creo firmemente que este diálogo entre la Iglesia y la cultura es de gran importancia para el futuro de la humanidad” (JUAN PABLO II, Discurso a intelectuales y artistas en la Universidad Católica de Sogang de Seúl, 5-IV-1984, núm. 1, en *IGII*, vol. VII.1, 1984, Città del Vaticano: LEV, 1984, pp. 1264-1269).

El bien por el que se siente atraído, la verdad que sabe afirmar, la belleza que sabe descubrir, están efectivamente lejos de satisfacerle. [...] Creado para lo infinito, el hombre se siente por todas partes prisionero de lo finito.⁵⁰

Toda esta situación de frustración interior, que describe el Papa Wojtyła en esta Audiencia, queda recogida en otra intervención un poco posterior, en la que se parafrasea a sí mismo de modo más conciso sin citarse. Estas son sus palabras:

El hombre de hoy está atravesado de una inquietud existencial que manifiesta, en formas y matices diversos, su necesidad de salvación, de liberación, de paz. Él, a través de encuentros significativos en su vida, aprende a conocer el valor de las dimensiones constitutivas de su ser, en primer lugar, los de la religión, de la familia y del pueblo al que pertenece. A través de tales encuentros, sin embargo, se da cuenta tarde o temprano, en términos dramáticos, de que no posee todavía el sentido último, capaz de hacerle definitivamente bueno, verdadero, bello. Y entonces experimenta la incapacidad estructural para satisfacer su necesidad de infinito.⁵¹

Y concluye con acentos trágicos:

Se coloca así frente a un terrible ultimátum (*aut-aut*): o pedir a un Otro que se manifieste en el horizonte de su existencia con el fin de revelar y hacer posible el pleno cumplimiento, o encerrarse en sí mismo, en una soledad existencial en la que se le niega la misma positividad del ser. El grito de petición o la blasfemia: ¡He aquí lo que queda!⁵²

El ser humano vive, por tanto, sujeto a esa tensión entre dos fuerzas contrapuestas: una que le tira para abajo y le ata a la realidad terrena, y otra que le invita a mirar hacia arriba y aspirar a la realidad sobrenatural. En esta situación se encuentra desde la caída original, y a lo largo de la historia se ha movido pendularmente en la resolución de este conflicto, pasando inicialmente del paganismo a la fe cristiana, y abandonando ahora ésta para recalar en un nuevo paganismo. Esta última etapa coincide con la crisis de la modernidad, a la que la Iglesia –y, con ella, todo el pensamiento cristiano–, intenta hacer frente. Tanto la reivindicación de una mal entendida primacía del hombre como la aniquilación de su dimensión trascendente han traído

⁵⁰ JUAN PABLO II, Audiencia sobre los trascendentales (1983), núm. 3.

⁵¹ JUAN PABLO II, Discurso a los participantes en el Congreso sobre el tema *Llevar a Cristo al hombre* (22-II-1985), núm. 2, en *IGII*, vol. VIII.1, 1985, Città del Vaticano: LEV, 1985, pp. 556-561.

⁵² JUAN PABLO II, Discurso a los participantes en el Congreso sobre el tema *Llevar a Cristo al hombre* (22-II-1985), núm. 2. Cf. el texto paralelo en JUAN PABLO II, Audiencia sobre los trascendentales (1983), núm. 3. Sobre este particular abunda J. M. GALVÁN, *Scelti in Cristo per essere santi: (II) Morale Teologale*, Roma: Edusc, 2018, pp. 30-31.

consigo consecuencias funestas para la humanidad. Así lo reconocía en un discurso al Pontificio Consejo para la Cultura:

Muy a menudo, las concepciones del hombre difundidas en la sociedad moderna se han convertido en verdaderos sistemas de pensamiento que tienden a apartarse de la verdad y a excluir a Dios, creyendo que así afirman el primado del hombre, en nombre de su supuesta libertad y de su plena y libre realización; obrando de este modo, esas ideologías privan al hombre de su dimensión constitutiva de persona creada a imagen y semejanza de Dios. Esta mutilación profunda se transforma hoy en una verdadera amenaza para el hombre, dado que lleva a concebirlo sin ninguna relación con la trascendencia.⁵³

En tono similar, en otra ocasión admitía ante ese mismo auditorio:

No cabe duda de que, en este período de la historia, más que en cualquier otro, también es necesario constatar una ruptura en el proceso de transmisión de los valores morales y religiosos entre las generaciones, que conduce a una especie de heterogeneidad entre la Iglesia y el mundo contemporáneo.⁵⁴

En efecto, el paso de una concepción teocéntrica a otra antropocéntrica (entendiendo aquí un antropocentrismo autorreferencial y excluyente de toda trascendencia) lleva a la sustitución de la Verdad por el relativismo y el cientifismo; del Bien, por el individualismo, el hedonismo y el consumismo; de la Belleza, por una pseudo-belleza, superficial y aparente, sin conexión alguna con la realidad del espíritu. En suma, como concluía este Papa santo en otro momento:

El mundo está entrando en una era de cambios profundos, debidos a la amplitud estupefaciente de las creaciones del hombre, cuyas producciones amenazan con la destrucción si no las integra en una visión ética y espiritual. Entramos en un período nuevo de la cultura humana y los cristianos se encuentran ante un inmenso desafío.⁵⁵

⁵³ JUAN PABLO II, Discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria del Pontificio Consejo para la Cultura (19-IX-1999), núm. 2, en *IGPII*, vol. XXII.2, 1999, Città del Vaticano: LEV, 2002, núm. 2, pp. 954-958.

⁵⁴ JUAN PABLO II, Discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria del Pontificio Consejo para la Cultura [en el XX aniversario de su fundación] (16-III-2002), núm. 3, en *IIGPI*, vol. XXV.2, 2002, Città del Vaticano: LEV, 2004, pp. 367-371. Cf. también JUAN PABLO II, Discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria del Pontificio Consejo para la Cultura (12-I-1990), núms. 1-2, en *IGPII*, v. XIII.1, 1990, Città del Vaticano: LEV, 1992, pp. 58-62.

⁵⁵ JUAN PABLO II, Discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria del Pontificio Consejo para la Cultura (13-I-1986), núm. 2, en *IGPI*, vol. IX.1, 1986, Città del Vaticano: LEV, 1986, pp. 107-110.

Se constata así que “el hombre [contemporáneo] está gravemente amenazado por la anticultura”,⁵⁶ ya que el “vacío espiritual que mina la sociedad es, ante todo, un vacío cultural”.⁵⁷ Por eso, insiste san Juan Pablo II, “[e]n el umbral del tercer milenio, la misión apostólica de la Iglesia la compromete a una nueva evangelización, en la cual la cultura reviste una importancia primordial”.⁵⁸ En efecto, es a través de la cultura como se puede subsanar en gran medida esta brecha; de ahí que anime a todos los cristianos –y en especial a aquellos que trabajan en ámbitos culturales– a “restablecer los lazos que se han debilitado, y a veces roto, entre los valores culturales de nuestro tiempo y su fundamento cristiano permanente”.⁵⁹

No deja de ser sintomático que aludiera a ello en su ya célebre homilía de la misa de inauguración de su pontificado, en la que, hablando del reinado de Cristo, señalaba:

La potestad absoluta y también dulce y suave del Señor responde a lo más profundo del hombre, a sus más elevadas aspiraciones de la inteligencia, de la voluntad y del corazón. Esta potestad no habla con un lenguaje de fuerza, sino que se expresa en la caridad y en la verdad.⁶⁰

De igual modo, en su primer texto magisterial de entidad, la encíclica *Redemptor Hominis* (1979) –una propuesta cristológica y antropológica, construida sobre su pensamiento precedente–,⁶¹ volvía a hacer referencia a esta situación de cambio y mencionaba los trascendentales en el contexto de sed espiritual del hombre, que atraviesa el desierto que representa un mundo alejado de Dios:

A este hombre precisamente en toda la verdad de su vida, en su conciencia, en su continua inclinación al pecado y a la vez en su continua aspiración a la

⁵⁶ JUAN PABLO II, Discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria del Pontificio Consejo para la Cultura (16-I-1984), núm. 8, en *IGII*, vol. VII.1, 1984, Città del Vaticano: LEV, 1984, pp. 102-106.

⁵⁷ JUAN PABLO II, Discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria del Pontificio Consejo para la Cultura (10-I-1992), núm. 3, en *IGPII*, vol. XV.1, 1992, LEV Città del Vaticano, 1994, pp. 46-52.

⁵⁸ JUAN PABLO II, Discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria del Pontificio Consejo para la Cultura (10-I-1992), núm. 3. Palabras parecidas pueden encontrarse en: JUAN PABLO II, Discurso a representantes del mundo del arte y la cultura en el Palazzo Vecchio de Florencia (18-X-1986), núm. 8, en *IGPII*, vol. IX.2, 1986, Città del Vaticano: LEV, 1986, pp. 1083-1094; JUAN PABLO II, Discurso al PCC (1986), núm. 2. Puede apreciarse en este punto la sintonía con San Juan XXIII, impulsor del Concilio Vaticano II: cf. JUAN XXIII, Mensaje previo a la apertura del Concilio Vaticano II (11-IX-1962), en *AAS*, v. 54, Civitas Vaticana: TPV, 1959, pp. 678-686.

⁵⁹ JUAN PABLO II, Discurso al PCC, 1986, núm. 6 (énfasis en el original). Para lograrlo, este Papa santo subrayará la importancia de la *metodología de diálogo* y del *testimonio* (cf. JUAN PABLO II, Discurso al Congreso *Llevar a Cristo al Hombre*, 1985, núm. 3).

⁶⁰ JUAN PABLO II, Homilía en el comienzo del pontificado (22-X-1978), núm. 4, en *IGPII*, vol. I 1978, Città del Vaticano: LEV, 1979, pp. 35-41.

⁶¹ Según confirma el propio san Juan Pablo II, el contenido de esta encíclica se había gestado en Polonia (cf. JUAN PABLO II, *Memoria e identidad: Conversaciones al filo de dos milenios*, Madrid: La esfera de los libros, 2005, p. 17).

verdad, al bien, a la belleza, a la justicia, al amor, a este hombre tenía ante sus ojos el Concilio Vaticano II cuando, al delinear su situación en el mundo contemporáneo, se trasladaba siempre de los elementos externos que componen esta situación a la verdad inmanente de la humanidad.⁶²

Y apoyándose en la conocida exclamación agustiniana –“nos has hecho, Señor, para Ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti”–,⁶³ insiste:

En esta inquietud creadora bate y pulsa lo que es más profundamente humano: la búsqueda de la verdad, la insaciable necesidad del bien, el hambre de la libertad, la nostalgia de lo bello, la voz de la conciencia.⁶⁴

Todavía volverá sobre esta misma idea en otra alocución de esos primeros años de su pontificado, lo cual demuestra –a nuestro juicio– hasta qué punto san Juan Pablo II era consciente tanto de la dramática situación del ser humano en el mundo contemporáneo como de su confianza en la capacidad del hombre de llegar, gracias a sus potencias espirituales, al conocimiento de Dios:

Sí, hermanos y hermanas, hemos sido hechos para el Señor, que ha impreso en nosotros la huella inmortal de su poder y de su amor. [...] El hombre es grande por su inteligencia mediante la cual se conoce a sí mismo, conoce a los demás, conoce el mundo y conoce a Dios; el hombre es grande por su voluntad por la que se da en el amor hasta alcanzar cotas de heroísmo. Sobre estos recursos se fundamenta el anhelo insuprimible del hombre; el anhelo que tiende a la verdad –he ahí la vida de la inteligencia– y el anhelo que tiende a la libertad –he ahí el hálito de la voluntad.⁶⁵

Lo reiteraba años más tarde en un encuentro con artistas polacos:

El hombre posee otra dimensión de necesidades y otra dimensión de posibilidades. Su existencia se determina a partir de la relación íntima con la verdad, el bien y la belleza. Lo esencial para un ser humano es la trascendencia –y lo que ésta conlleva: otro tipo de hambre: el hambre del espíritu humano.⁶⁶

⁶² JUAN PABLO II, Enc. *Redemptor Hominis* (1979), núm. 14.

⁶³ SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, CSL 33, I, 1, p. 1.

⁶⁴ JUAN PABLO II, Enc. *Redemptor Hominis* (1979), núm. 18.

⁶⁵ JUAN PABLO II, Discurso a los jóvenes participantes en el III *Meeting* para la Amistad entre los Pueblos de Rímíni, sobre Los recursos del hombre (29-VIII-1982), núm. 2, en *IGPII*, vol. V.3, 1982, Città del Vaticano: LEV, 1982, pp. 330-336. Y concluye: “El hombre alcanza aquí su grande e incomparable estatura, la que nadie puede pisotear, de la que nadie puede burlarse, la que nadie puede arrebatarse: la estatura del ‘ser’, a la que ya me he referido” (JUAN PABLO II, Discurso a los jóvenes participantes en el III *Meeting* para la Amistad entre los Pueblos de Rímíni...).

⁶⁶ JUAN PABLO II, Homilía a intelectuales y artistas en la iglesia de la Santa Cruz de Varsovia (13-VI-1987), núm. 3, en *IGPII*, vol. X.2, 1987, Città del Vaticano: LEV, 1988, pp. 2214-2220. Y continúa: “Las necesidades humanas se unen a la dimensión del Verbo –Logos– y, por tanto, de la verdad. También se combinan con la dimensión del *Ethos*: y por lo tanto de la libertad guiada de la

Apoyado en esta convicción, este santo Papa lanza a los cristianos un mensaje de esperanza en la lucha por llenar ese “vacío espiritual”, por colmar esa “hambre de trascendencia”, que constituye el desafío cultural al que se enfrenta el hombre de hoy día.⁶⁷

Al fin y al cabo, como destaca san Juan Pablo II, “belleza y verdad –nos enseñan los Padres– se reclaman mutuamente. Son los nombres de Dios que, en Cristo, han adquirido la forma perfecta del Amor”.⁶⁸ Se entiende así que este Romano Pontífice haya concedido una gran relevancia a la búsqueda del *verum*, del *bonum* y del *pulchrum*, como camino para superar el inmanentismo propio de la modernidad, que conduce antes a la deshumanización del hombre que a su plena realización:

Dondequiera que el hombre descubra una referencia a lo absoluto y a lo trascendente, se le abre un resquicio de la dimensión metafísica de la realidad: en la verdad, en la belleza, en los valores morales, en las demás personas, en el ser mismo y en Dios.⁶⁹

Dicho en otros términos, el Papa Wojtyła anima a recuperar el realismo metafísico –objetivismo–, abierto a la trascendencia, para superar el vacío, la frustración y la asfixia causados por el inmanentismo al que lleva el subjetivismo de la filosofía moderna, cuyos frutos son el individualismo y el relativismo y, en el peor de los casos, el pesimismo existencial o el nihilismo. En este contexto, se entiende el tono premioso con que san Juan Pablo II plantea a los filósofos y pensadores cristianos el reto de la recristianización de la cultura desde los trascendentales:

A la vez que no me canso de recordar la urgencia de una *nueva evangelización*, me dirijo a los filósofos para que profundicen en las dimensiones de la verdad, del bien y de la belleza, a las que conduce la palabra de Dios. Esto es

verdad. ¡El hambre de libertad es definitivamente saciada por medio del amor!” (JUAN PABLO II, Homilía a intelectuales y artistas en la iglesia de la Santa Cruz de Varsovia (13-VI-1987), núm. 3).

⁶⁷ De ahí que concluya en otra ocasión, pensando sobre todo en los jóvenes: “Ni la droga ni la violencia, ni la permisividad ni el nihilismo pueden colmar el vacío de la existencia. Las inteligencias y los corazones buscan luz que ilumine y amor que reanime. Nuestra época nos revela descarnadamente el hambre espiritual y la inmensa esperanza de las conciencias” (JUAN PABLO II, Discurso al PCC, 1986, núm. 1).

⁶⁸ JUAN PABLO II, Discurso a artistas en el Teatro La Fenice de Venecia (16-VI-1985), núm. 3, en *IGPII*, vol. VIII.1, 1985, Città del Vaticano: LEV, 1985, pp. 1876-1880.

⁶⁹ JUAN PABLO II, Enc. *Fides et Ratio* (1998), núm. 83. En esta misma línea exhortaba a los representantes de la cultura y la ciencia reunidos en Zagreb: “Sedientos de la verdadera sabiduría, del conocimiento del universo y de las normas que lo regulan, fascinados por la verdad, por el bien y por la belleza, tratad de descubrir la Fuente suprema: Dios, origen de toda verdad, que con sabiduría sostiene y gobierna todo lo que existe” (JUAN PABLO II, Discurso a representantes del mundo de la cultura en la Sede de la Nunciatura de Zagreb, 8-VI-1998, núm. 5, en *IGPII*, vol. XXI.2, 1998, Città del Vaticano: LEV, 2000, pp. 642-646).

más urgente aún si se consideran los retos que el nuevo milenio trae consigo y que afectan de modo particular a las regiones y culturas de antigua tradición cristiana. Esta atención debe considerarse también como una aportación fundamental y original en el camino de la nueva evangelización.⁷⁰

¿Cómo lograrlo? Fiel a su pensamiento, san Juan Pablo II propone la instauración de un nuevo humanismo basado en una recta antropología y, por tanto, centrado en Cristo, como raíz y como modelo.

3. Volver a Cristo, Verdad, Bien y Belleza: Hacia un humanismo cristocéntrico

Frente a mesianismos terrestres, que parece arrojar al hombre contemporáneo a un abismo sin fondo, el Papa Wojtyła lanza un mensaje de esperanza:

¡No tengáis miedo a Cristo! La fe en Él nos revela un mundo espiritual que ha inspirado y sigue inspirando las energías intelectuales y artísticas de la humanidad. Cristo nos hace libres para una creatividad auténtica, precisamente porque nos hace capaces de entrar en el misterio del amor, el amor a Dios y el amor al hombre, y, al hacerlo, nos permite apreciar y a la vez trascender la particularidad.⁷¹

Y añade en otra ocasión:

Las aspiraciones fundamentales del hombre encierran un sentido. Expresan, de múltiples modos, a veces confusos, la vocación a “ser”, inscrita por Dios en el corazón de cada hombre. En medio de las incertidumbres y angustias de nuestro tiempo, la misión os llama a ofrecer lo mejor de vosotros mismos para desarrollar una verdadera cultura de la esperanza, fundada en la Revelación y la Salvación de Jesucristo.⁷²

Jesucristo, Verbo Revelado y Salvador. He aquí el fundamento a partir del cual construir esa cultura de la esperanza, como subrayó el Concilio Vaticano II en el n. 22 de la *Gaudium et Spes*, texto tantas veces evocado por san Juan Pablo II.⁷³ A modo de ejemplo, cabe recordar una de sus intervenciones ante representantes de la cultura:

⁷⁰ JUAN PABLO II, Enc. *Fides et Ratio* (1998), núm. 103.

⁷¹ JUAN PABLO II, Discurso a los representantes del mundo de la cultura y de la ciencia en la Residencia Estatal de Tblisi, Georgia (9-XI-1999), núm. 5, en *IGPII*, vol. XXII.2, 1999, Città del Vaticano: LEV, 2002, pp. 861-865. Cf. también JUAN PABLO II, Discurso al PCC (1990), núm. 2.

⁷² JUAN PABLO II, Discurso al PCC (1992), núm. 8 (énfasis en el original).

⁷³ Cf. Rodríguez Luño, A., “ ‘In mysterio Verbi incarnati mysterium hominis vere clarescit’ (*Gaudium et Spes*, núm. 22): Riflessioni metodologiche sulla grande catechesi del mercoledì di Gio-

Por eso la Iglesia se pone ante la cultura en atenta y respetuosa actitud de acogida y de diálogo, pero no puede renunciar a esa evangelización de la cultura que consiste en anunciar la buena noticia del Evangelio, de los valores profundos del hombre, de su dignidad, de la constante elevación que exige su condición de hijo de Dios. A tal fin, pone en el horizonte de la cultura la palabra, la gracia y la persona del Hombre nuevo, Jesucristo, que “manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación” (cf. *Gaudium et Spes*, n. 22; *Redemptor Hominis*, nn. 8, 13).

Por eso, la Iglesia sigue proclamando el misterio de Cristo que revela la verdad profunda del hombre; ella tiene la firme convicción de que el contacto del Evangelio con el hombre, con la sociedad, crea una cultura auténtica; sabe que la cultura que nace de ese encuentro con el Evangelio es humana y humanizadora, capaz de llegar hasta las profundidades del corazón e irradiarse benéficamente a todos los ámbitos de la sociedad, a los campos del pensamiento, del arte, de la técnica, de todo lo que constituye verdadera cultura, auténtico esfuerzo para promover y expresar cuanto el Creador ha puesto en el corazón y en la inteligencia de los hombres, para bien y armonía de toda la creación.⁷⁴ A ambos aspectos –Revelación y Redención– se ha referido este Romano Pontífice en diversas ocasiones.⁷⁵

Esta centralidad de Jesucristo, Camino, Verdad y Vida, ha sido puesta de manifiesto por san Juan Pablo II en numerosas ocasiones. No encontramos, en cambio, una equiparación explícita a los tres trascendentales a los que venimos refiriéndonos (Cristo como Belleza, Verdad y Bien). Sin embargo, sí cabe reseñar una intervención que puede considerarse muy significativa, tanto por la fecha en que fue pronunciada como por el contexto. Se trata del discurso que el Papa Wojtyła dirigió, a las pocas semanas de ser elegido, a una representación de la Università Cattolica del Sacro Cuore milanesa, para conmemorar el primer centenario del nacimiento de su fundador, el Padre Agostino Gemelli. Esta alocución –además de una loa al religioso francisca-

vanni Paolo II”, *Anthropotes*, 1992, pp. 11-25; POUPARD, P. (Card.), “La Chiesa, la cultura e il sviluppo integrale de la persona dal Concilio Vaticano II a Giovanni Paolo II”, en KIJAS, Z. J.; DOBRZYŃSKI, A. (Eds.), *Cristo, Chiesa, Uomo: Il Vaticano II nel pontificato di Giovanni Paolo II*, Atti del Convegno Internazionale promosso dalla Pontificia Facoltà Teologica San Bonaventura-Seraphicum e dalla Fondazione Giovanni Paolo II Centro di Documentazione e studio del Pontificato. Roma, 28-30 ottobre 2008, Città del Vaticano: LEV, 2010, pp. 223-236.

⁷⁴ JUAN PABLO II, Discurso a representantes del mundo de la cultura en la iglesia de “La Compañía” de Quito (30-I-1985), núm. 4, en *IGPII*, vol. VIII.1, 1985, Città del Vaticano: LEV, 1985, pp. 278-286. Cf. también: JUAN PABLO II, Discurso a representantes del mundo de la cultura en el Palacio de Bellas Artes de Ciudad de México (12-VIII-1990), núm. 6, en *IGPII*, vol. XIII.2, 1990, Città del Vaticano: LEV, 1992, pp. 1267-1275; JUAN PABLO II, Discurso al mundo de la cultura y ciencia en Tblisi, 1999, núm. 5.

⁷⁵ Cf. JUAN PABLO II, Discurso al PCC (1990), núm. 7; JUAN PABLO II, Discurso al Congreso *Llevar a Cristo al Hombre*, 1985, núm. 4; JUAN PABLO II, Discurso a intelectuales europeos (1983), núm. 3; JUAN PABLO II, Discurso al III *Meeting* de Rimini, 1982, 6.

no, insigne profesor y médico– puede considerarse una primera y exhortativa descripción del papel que las universidades católicas deben desempeñar para recristianizar la cultura y la sociedad (es decir, la relación entre fe, cultura y ciencia), a la que seguirán otras muchas. En este marco, hace una referencia a los trascendentales, camino a través del cual el hombre puede llegar al conocimiento y experiencia de Dios. Es en este punto donde incluye una cita de Gemelli, que hace propia:

Debemos remontamos a Dios, no a un dios cualquiera que nos presente una religión natural, sino al Dios vivo, a Jesucristo, suprema razón para nuestro vivir, suprema belleza para contemplar, suprema bondad para imitar, supremo premio que conseguir.⁷⁶

Como se aprecia, estas palabras –aunque no sean originales– muestran la coincidencia de pensamiento entre ambos hombres de Iglesia y sugieren una cierta equivalencia entre ambas tríadas de conceptos (Cristo, Camino, Verdad y Vida / Cristo, Belleza, Verdad y Bien). En cualquier caso, aunque posteriormente san Juan Pablo II no se refiera a esta equivalencia de manera expresa, sí alude a ella de distintos modos. Así, por ejemplo, en un discurso al Pontificio Consejo de la Cultura, indicaba:

De este modo Cristo, Camino, Verdad y Vida (Jn 14, 6), entrará en los corazones y renovará la cultura [...]. De ahí, la importancia de la educación y la necesidad [...] de sacerdotes, de religiosos, de religiosas y de laicos seriamente formados en el conocimiento de la heredad doctrinal de la Iglesia, rica de su patrimonio cultural bimilenario, fuente siempre fecunda de artistas y poetas, capaces de ayudar al pueblo de Dios a vivir el misterio inagotable de Cristo, celebrado en la belleza, meditado en la oración y encarnado en la santidad.⁷⁷

Si tenemos en cuenta que la oración es el medio para conocer a Cristo y, a través de Él, al Padre (conocer la verdad sobre Dios Hijo y sobre Dios Padre), y que la santidad no es otra cosa que la plenitud del Amor (de la Caridad Increada o Espíritu Santo), esta última frase podría leerse –a nuestro juicio– como “contemplado en su Belleza, meditado en su Verdad, encarnado en su Bondad”.

En otras ocasiones, las referencias se han centrado en algunos de estos tres trascendentales, o en un conjunto más amplio de categorías. Así, por ejemplo,

⁷⁶ GEMELLI, A., “Cultura è Religione”, *Vita e Pensiero*, 4 (Aprile), 1919, p. 225. Citado en JUAN PABLO II, Discurso a representantes de la Università Cattolica del Sacro Cuore de Milán con motivo del centenario del nacimiento de su fundador, el Padre Agostino Gemelli (8-XII-1978), núm. 3, en *IGPII*, vol. I, 1978, Città del Vaticano: LEV, 1979, pp. 297-303.

⁷⁷ JUAN PABLO II, Discurso al PCC (1992), núm. 9 (énfasis en el original).

ante una representación de intelectuales europeos, haciendo referencia a la crítica situación del hombre contemporáneo, apuntaba:

Desde sus primeros días, la Iglesia ha proclamado y predicado en todos los ambientes –étnicos, geográficos, culturales–, que Jesús de Nazaret, Dios hecho Hombre, ha venido para salvarnos; que Cristo es el Redentor del hombre, de cada hombre y de todo el mundo, del hombre que busca la felicidad, la alegría, la verdad, la bondad, el amor, la justicia, la paz, la belleza y que permanece a menudo insatisfecho, frustrado, alienado en sus expectativas y esperanzas más profundas.⁷⁸

Sobre este mismo punto volvería en la *Carta a los Artistas*, insistiendo en la fecunda novedad de la Encarnación:

[E]n efecto, el Hijo de Dios, al hacerse hombre, ha introducido en la historia de la humanidad toda la riqueza evangélica de la verdad y del bien, y con ella ha manifestado también una nueva dimensión de la belleza, de la cual el mensaje evangélico está repleto.⁷⁹

En este ámbito de la cultura y el arte, encontramos algunas referencias más. En una alocución a las Academias Pontificias, por ejemplo, proponía partir “como modelo y fuente de inspiración, la belleza de Cristo, resplandor del Padre” y “alimentarse de [esa] belleza para que se convierta en elocuente transparencia de la belleza del amor de Dios”.⁸⁰ En otra alocución, esta vez a representantes de la Pontificia Comisión para los Bienes Culturales de la Iglesia, uniendo la dimensión estética y ética, propugnaba también “la contemplación del *icono de Cristo*”, de modo que las “diversas manifestaciones artísticas, junto con las múltiples expresiones de las culturas [...] sean *capaces de nueva fuerza creativa* y den su aportación a la realización de la ‘civilización del amor’ ”.⁸¹

⁷⁸ JUAN PABLO II, Discurso a intelectuales europeos (1983), núm. 1.

⁷⁹ JUAN PABLO II, *Carta a los Artistas* (1999), núm. 5.

⁸⁰ JUAN PABLO II, Discurso a los miembros de las Academias Pontificias (9-XI-2004), núm. 3, en *IGPII*, vol. XXVII.2, 2004, Città del Vaticano: LEV, 2006, pp. 527-529. Toda esta visión cristocéntrica se resume en estas palabras recogidas en la encíclica *Veritatis Splendor*: “La luz del rostro de Dios resplandece con toda su belleza en el rostro de Jesucristo, ‘imagen de Dios invisible’ (Col 1, 15), ‘resplandor de su gloria’ (Hb 1, 3), ‘lleno de gracia y de verdad’ (Jn 1, 14): él es ‘el camino, la verdad y la vida’ (Jn 14, 6). Por esto la respuesta decisiva a cada interrogante del hombre, en particular a sus interrogantes religiosos y morales, la da Jesucristo; más aún, como recuerda el concilio Vaticano II, la respuesta es la persona misma de Jesucristo” (JUAN PABLO II, Enc. *Veritatis Splendor*, 1993, núm. 2; remite aquí de nuevo este santo Papa al núm. 22 de la *Gaudium et Spes*).

⁸¹ JUAN PABLO II, Discurso a los participantes en la II Asamblea Plenaria de la Pontificia Comisión para los Bienes Culturales de la Iglesia: *Los bienes culturales de la Iglesia con referencia a la preparación del Jubileo* (25-IX-1997), núm. 1, en *IGPII*, vol. XX.2, 1997, Città del Vaticano: LEV, 2000, pp. 584-587 (énfasis en el original). Cf. también JUAN PABLO II, Discurso al mundo del arte y la cultura en Florencia (1986), núm. 8.

Finalmente, en el campo de la comunicación son también numerosas las referencias a este fundamento cristológico contemplado desde la tríada Camino-Verdad-Vida –y su transposición trascendental Belleza-Verdad-Bondad. Un ejemplo entre tantos sería el Mensaje para la XXXI Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales (1997), titulado precisamente *Comunicar a Jesucristo: el Camino, la Verdad y la Vida*, en el que afirma:

¿Hacia qué “camino” apuntan los medios [de comunicación? ¿Qué “verdad” proponen? ¿Qué “vida” ofrecen? [...] El “camino” de Cristo es el camino de una vida virtuosa, fructífera y pacífica como hijos de Dios, como hermanos y hermanas de la misma familia humana; la “verdad” de Cristo es la verdad eterna de Dios, que se reveló a Sí mismo no sólo en el mundo creado, sino también a través de la Sagrada Escritura, y especialmente en y a través de su Hijo, Jesucristo, la Palabra hecha carne; y la “vida” de Cristo es la vida de la gracia, ese gratuito regalo de Dios que comparte su propia vida y nos hace capaces de vivir para siempre en su amor⁸².

A nuestro juicio, en estos textos queda apuntada una posible aplicación cristológica de los tres trascendentales, que cobra indudable sentido si tenemos en cuenta que el Verbo es la principal Huella (Imagen, Modelo) de Dios en el mundo y en Él encontramos encarnadas todas las perfecciones divinas. Él será, como hemos visto, el fundamento sobre el que construir esta nueva cultura que recupere el sentido trascendente del hombre.

4. Humanizar el mundo y transformar la cultura a través de los trascendentales

Esta visión cristocéntrica de la realidad, como apunta este santo Papa en otra ocasión, “da origen a una *nueva hermenéutica* capaz de redimir a la cultura”,⁸³ porque “[e]l encuentro con Cristo que se hace realidad en la Iglesia, implica una *concepción nueva de la existencia y de la realidad*”.⁸⁴ Así lo explica, haciendo referencia a la situación actual del hombre contemporáneo:

⁸² JUAN PABLO II, Mensaje con motivo de la XXXI Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales: *Comunicar a Jesús: el Camino, la Verdad y la Vida* (24-I/11-V-1997), en *IGPII*, vol. XX.1, 1997, Città del Vaticano: LEV, 1999, pp. 137-140. Cf. también JUAN PABLO II, Mensaje con motivo de la XX Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales: *La formación cristiana de la opinión pública* (11-V/24-V-1986) [XX Aniversario del Concilio Vaticano II], núm. 5, en *IGPII*, vol. IX.1, 1986, Città del Vaticano: LEV, 1986, pp. 184-189.

⁸³ JUAN PABLO II, Audiencia general sobre Cristo, *fundamento de la cultura* (8-II-1984), núm. 2, en *IGPII*, vol. VII.1, 1984, Città del Vaticano: LEV, 1984, pp. 259-261 (énfasis en el original).

⁸⁴ JUAN PABLO II, Audiencia general sobre Cristo, *fundamento de la cultura* (8-II-1984), núm. 1 (énfasis en el original).

La presencia redentora del Hijo de Dios hecho hombre constituye una clave de bóveda, un punto de vista último y global sobre el modo de vivir y pensar la existencia del hombre y del mundo. [...] Cristo, revelación del Padre, es el principio originario de la realidad que da orden a todo y, por tanto, permite al hombre juzgar en último análisis lo que vale la pena de ser conocido, alcanzado y vivido. Por esta razón la fe en Cristo exige una conversión profunda y definitiva de mentalidad, la cual da origen a una sensibilidad y enjuiciamiento nuevos.⁸⁵

A nuestro juicio, dentro del contexto que venimos comentando, la frase “lo que vale la pena de ser conocido, alcanzado y vivido” permite encontrar ciertas resonancias con el *verum, pulchrum* y *bonum*, respectivamente. Sea como fuere, construyendo sobre este sólido pilar cristológico, la Iglesia es capaz de proponer “una sana antropología y una sana filosofía”⁸⁶ que fundamente “una cualificación cristiana de la cultura”.⁸⁷ Así lo subraya este santo Papa:

La Iglesia, en su diálogo con las culturas, tiene como tarea fundamental guiar a nuestros contemporáneos al descubrimiento de una sana antropología, para que lleguen al conocimiento de Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre [...]. Así pues, *conviene elaborar y desarrollar una antropología cristiana para nuestro tiempo*, que sea el fundamento de una cultura [...], una antropología que debe tener en cuenta las riquezas y los valores de las culturas de los hombres de hoy, sembrando en ellas los valores cristianos.⁸⁸

Es entonces cuando se está en condiciones de “[h]umanizar con el Evangelio la sociedad y sus instituciones, y dar nuevamente [...] un alma digna del hombre creado a imagen de Dios”.⁸⁹ Se trata, en suma, de fomentar de nuevo un “humanismo cristiano”⁹⁰ –al que llama en otras ocasiones “verdadero humanismo”⁹¹ o “auténtico humanismo integral”–,⁹² que permee la sociedad y las instituciones. Así lo resume este santo Papa:

⁸⁵ JUAN PABLO II, Audiencia general sobre *Cristo, fundamento de la cultura* (8-II-1984), núms. 1 y 2.

⁸⁶ JUAN PABLO II, Discurso al PCC, 2002, núm. 3. Cf. también JUAN PABLO II, Discurso a profesores, estudiantes y representantes de la cultura en la Universidad de Coimbra (15-V-1982), núm. 7, en *IGPII*, vol. V.2, 1982, Città del Vaticano: LEV, 1982, pp. 1690-1698.

⁸⁷ JUAN PABLO II, Audiencia sobre *Cristo, fundamento de la cultura cristiana* (1984), núm. 2. Cf. también JUAN PABLO II, Discurso a los participantes en el IV Congreso Nacional del Movimiento Eclesial de Compromiso Cultural (MEIC) (3-III-1990), núm. 2, en *IGPII*, vol. XIII.1, 1990, Città del Vaticano: LEV, 1992, pp. 588-592.

⁸⁸ JUAN PABLO II, Discurso al PCC (1999), núm. 2 (énfasis en el original). Una buena síntesis histórica de la relación entre fe y cultura se encuentra en JUAN PABLO II, Discurso a intelectuales europeos (1983), núm. 2.

⁸⁹ JUAN PABLO II, Discurso al PCC (1992), núm. 9 (énfasis en el original).

⁹⁰ JUAN PABLO II, Discurso al PCC (1999), núm. 3 (énfasis en el original).

⁹¹ JUAN PABLO II, Discurso al mundo de la cultura en Zagreb (1998), núm. 1.

⁹² JUAN PABLO II, Discurso al mundo de la cultura en Ciudad de México (1990), núm. 5.

El humanismo cristiano es capaz de integrar las mejores conquistas de la ciencia y de la técnica para mayor bienestar del hombre. Conjura, al mismo tiempo, las amenazas contra su dignidad de persona, sujeto de derechos y deberes, y contra su misma existencia [...]. En efecto, si el hombre vive una vida humana gracias a la cultura, sólo existe cultura realmente humana si es del hombre, por el hombre y para el hombre, o sea, para todo el hombre y para todos los hombres.⁹³

¿Cómo humaniza el hombre lo que tiene alrededor? ¿Cómo puede transformar el mundo mediante su obrar? Encontramos una respuesta acudiendo a dos textos de Karol Wojtyła previos a su elección como Papa. El primero de ellos procede de una conferencia pronunciada en 1977 y publicada ese mismo año bajo el título “El problema del constituirse de la «praxis» humana a través de la cultura”.⁹⁴ Tomando pie de unos conocidos versos de su paisano y poeta Ciprian Norwid (“Lo bello es tal, para hacer fascinante el trabajo / el trabajo, para que se resucite”) y del número 38 de la *Gaudium et Spes* (que hablan de la trascendencia de la actividad humana),⁹⁵ Wojtyła abunda en la unión entre lo *humanum* y lo *divinum* –o, en este caso, entre lo *humanum* y el *mysterium*– que se percibe en las manifestaciones artísticas y culturales. En su reflexión aparecerán de nuevo los tres trascendentales. Como punto de partida, insiste en la capacidad transformadora *ad intra* y *ad extra* del hombre mediante su obrar (*praxis*), que posibilita la existencia de una “unidad orgánica” entre cultura y naturaleza. Así lo explica:

No hay duda de que la cultura se constituye a través de la *praxis*, a través del obrar del hombre que expresa –en cierto modo revela– su humanidad. Con tal premisa, la cultura se constituye verdaderamente a través del trabajo que implica la “transformación de la naturaleza” y también la “transmutación del mundo”, pero a condición de que esta transformación y esta transmutación correspondan a la inteligencia del hombre y, al mismo tiempo, a un orden objetivo de la “naturaleza” o bien del “mundo”. Entonces se puede decir que

⁹³ JUAN PABLO II, Discurso al PCC (1999), núm. 3 (énfasis en el original). Cf. también Juan Pablo II, Discurso a los participantes en el I Congreso Nacional del Movimiento Eclesial de Compromiso Cultural (16-I-1982), núm. 1, en *IGPII*, vol. V.1, 1982, Città del Vaticano: LEV, 1982 pp. 129-134.

⁹⁴ WOJTYLA, K., “El problema del constituirse de la «praxis» humana a través de la cultura”, en WOJTYLA, K., *El hombre y su destino: Ensayos de antropología*, Madrid: Palabra, 1998, pp. 196-203.

⁹⁵ Los versos de Ciprian NORWID (1821-1833) pertenecen a *Promethidion: Bogumil*, vv. 185-186 [Diálogo Y]; *Pisma wybrane*, Varsovia 1968, vol. 2, p. 216. Volverá a citarlos, siendo ya Papa, en la *Carta a los Artistas* y en otra alocución dirigida a representantes del arte polacos (cf. JUAN PABLO II, *Carta a los Artistas*, 1999, núms. 3, 4, 16; JUAN PABLO II, Homilía a intelectuales y artistas en Varsovia, 1987, núm. 5). La traducción en estos últimos casos es ligeramente distinta: “La belleza sirve para entusiasmar en el trabajo / el trabajo para resurgir”. Respecto de la Constitución Pastoral, el núm. 38 se titula “Perfección de la actividad humana en el misterio pascual”.

tal obrar o que tal trabajo tiene en *sí una irradiación específica de humanidad*, gracias a la cual la obra de la cultura se inscribe en la obra de la naturaleza.⁹⁶

Esta “unidad orgánica” entre el obrar del hombre y el de la naturaleza se apoya en la existencia de un mismo Creador, que garantiza –a través de Su Sabiduría (*verum*)– la sintonía entre la inteligencia humana, las leyes de la naturaleza y el bien del mundo (*bonum commune*) y, por tanto, orienta para que esa “irradiación de humanidad” sea positiva y no negativa.⁹⁷ Al mismo tiempo –y ésta es una de sus tesis centrales–, la dimensión trascendente de la praxis humana –en especial, en sus manifestaciones culturales– le permite al hombre conectar con “*las eternas fuentes de la cultura que brotan del espíritu humano*” –el *verum*, el *bonum*, el *pulchrum*– y, por tanto, lograr “un equilibrio adecuado entre *acción y contemplación*”.⁹⁸ Así pues,

es necesario, por lo tanto, desvelar en toda la riqueza de *la praxis humana* la profunda *relación con la verdad, con el bien y con lo bello* que tiene un carácter desinteresado, puro y no-utilitario. Precisamente este desinterés de la relación condiciona esencialmente la fascinación de la que escribe Norwid: fascinación, admiración, *contemplación* constituyen la base esencial del constituirse de la cultura a través de la *praxis humana*.⁹⁹

El término “desinterés” posee una relevancia especial y se alza como clave interpretativa del resto del artículo. Este vocablo invita a mirar más allá de las necesidades inmediatas, de los objetivos a corto plazo, de la visión utilitarista: implica la aceptación de una realidad superior que trasciende al hombre –el *mysterium* ante el cual se siente fascinado–, a la que de algún modo se encuentra ligado (llamado) y que permanece impresa en su cabeza y en su corazón. Esa realidad trascendente aparece como verdad, bien y belleza, según se contemple desde la inteligencia, desde la voluntad o desde ambas. Se trata, en suma, de una “*desinteresada comunión del hombre con la verdad, el bien o lo bello*”.¹⁰⁰ Y este modo de obrar, que aúna acción y contemplación, po-

⁹⁶ WOJTYŁA, K., “Cultura y *praxis humana*”, p. 196 (énfasis en el original).

⁹⁷ Cf. WOJTYŁA, K., “Cultura y *praxis humana*”, p. 197.

⁹⁸ Éste es el texto completo: “Si Norwid escribe sobre la belleza que es tal que hace fascinante el trabajo, quiere indicar las otras dimensiones de la *praxis humana* a través de las cuales se constituye la cultura. No podemos relacionar la *praxis* con el trabajo de forma simplista. Cuando el poeta habla de *belleza*, de *fascinación*, indica *las eternas fuentes de la cultura* que brotan del mismo espíritu humano. El cristianismo, consciente de estas fuentes, ha intentado siempre respetar un equilibrio adecuado entre *acción y contemplación* [...]. A través de la *praxis humana* se forma la cultura en tanto en cuanto el hombre no se hace un esclavo del obrar, del trabajar, sino que llega a la admiración de la realidad” (WOJTYŁA, K., “Cultura y *praxis humana*”, p. 198; énfasis en el original).

⁹⁹ IWOJTYŁA, K., “Cultura y *praxis humana*”, p. 198; énfasis en el original. Volverá a referirse a estos versos de Norwid al tratar de la belleza en distintas intervenciones dirigidas a los artistas (cf. JUAN PABLO II, Homilía a intelectuales y artistas en Varsovia, 1987, núm. 5; JUAN PABLO II, *Carta a los Artistas*, 1999, núm. 16).

¹⁰⁰ WOJTYŁA, K., “Trascendencia y autoteología”, pp. 198-199.

see también un efecto *ad intra* y *ad extra*, todavía más eficaz en su capacidad transformadora.¹⁰¹ Así, concluye:

[L]a cultura, como modo de existencia del modo específico y al tiempo esencial para el hombre, se constituye en *praxis* humana sobre la base de una desinteresada admiración frente a los actos y a las obras humanas, sobre el fundamento de la comunión interior con la verdad, el bien o lo bello. Donde falta la capacidad de sentirse fascinados, [...] falta en el fondo la [misma] cultura [...]. En esta ocasión se pone de relieve que no sólo a través de la *praxis* humana se forma la cultura, sino también que, a través de la cultura, se constituye la *praxis* humana en su carácter auténticamente humano.¹⁰²

A continuación, glosando el segundo verso de Norwid, Wojtyła reflexiona sobre el deseo de inmortalidad del hombre y sobre la cultura como manifestación de esa aspiración.¹⁰³ En concreto, explica:

Es precisamente esta capacidad y esta fuerza de una desinteresada comunión con la verdad, el bien y lo bello la que genera las obras que no se consumen nunca. En estas obras vive no sólo el Creador mismo, cuyo nombre recuerdan los hombres de generación en generación, sino que también *en estas obras el hombre de todas las generaciones siempre de nuevo vuelve a encontrar lo que en él mismo es "intransitivo"*. Intransitivo, en cierto sentido, quiere decir "inmortal".¹⁰⁴

¹⁰¹ Respecto al carácter intransitivo, anota Wojtyła: "Esta comunión, su intensidad, grado y profundidad constituyen algo completamente anterior, una obra immanente del espíritu humano que en esta dimensión deja su impronta y lleva su fruto. Y precisamente en esta comunión, el hombre madura interiormente y crece" (WOJTYŁA, K., "Trascendencia y autoteología", p. 199). Y en relación al carácter transitivo: "Al mismo tiempo, la misma interna y desinteresada comunión con la verdad, el bien y lo bello, se hace fuente de la *praxis* a través de la cual la humanidad se irradia al exterior. A causa de esta irradiación tienen su origen los actos y las obras por medio de los cuales el hombre se expresa a sí mismo de forma más completa. Estos actos y estas obras llevan en sí también la impronta del desinterés. En estos actos, el hombre sobrepasa los límites del puro utilitarismo y lleva al mundo –es decir, al ámbito de su existencia real– lo que está más allá de lo "útil" y sólo y exclusivamente es verdadero, bueno o bello, y así asegura a estas categorías el derecho de ciudadanía en su mundo» (WOJTYŁA, K., "Trascendencia y autoteología", p. 199).

¹⁰² WOJTYŁA, K., "Trascendencia y autoteología", pp. 199-200 (énfasis en el original).

¹⁰³ Según Wojtyła, "[e]n este nivel de la confrontación con la muerte como necesidad de la naturaleza se expresan y se verifican tanto la cultura como la *praxis*" (WOJTYŁA, K., "Trascendencia y autoteología", p. 201; énfasis en el original).

¹⁰⁴ WOJTYŁA, K., "Trascendencia y autoteología", p. 202 (énfasis en el original). Y continúa: "Es verdad que lo 'no-transitivo' ha 'pasado' junto con el hombre que ha logrado hacer durar en las obras de la cultura la dimensión trascendental de la verdad, del bien o de lo bello. muriendo, el hombre concreto llevó consigo lo que era estrictamente interior, 'intransitivo', en su obrar. Sin embargo, las improntas que han quedado en la cultura humana no sólo se oponen a la muerte por sí mismas, porque viven e inspiran siempre a los hombres que nacen, sino que parecen además reclamar la inmortalidad, y tal vez, aún más, parecen *testimoniar sobre la personal inmortalidad* del hombre precisamente sobre la base de lo que en él es 'intransitivo'" (WOJTYŁA, K., "Trascendencia y autoteología", p. 202).

Y concluye: “La cultura se hace así una perenne experiencia y testimonio que sale al encuentro como respuesta a un pesimismo existencial del hombre”.¹⁰⁵

El segundo texto se centra de manera más específica en el *pulchrum*. Se trata de las meditaciones predicadas a un grupo de artistas polacos en 1962, a las que ya hemos hecho referencia. Como en el caso anterior, aquí se sirve de un verso de un conocido poeta polaco, Zygmunt Krasinski, quien escribe: “Dentro de ti discurre un flujo de Belleza, pero tú no eres la Belleza”.¹⁰⁶ En efecto, el artista encuentra dentro de sí “la capacidad de crear cosas bellas [...], de crear obras en las que está contenida una belleza consciente, una belleza que posee en sí el sello de la creatividad”¹⁰⁷ y, al mismo tiempo, “el artista, el creador siente que no es el Creador”,¹⁰⁸ porque esa belleza no le pertenece. Se trata del talento artístico, “un bien especial, una distinción natural, [...] un don del Creador [...] que engendra una gran responsabilidad”.¹⁰⁹ Porque “todo lo que es en el hombre un valor, un bien, un talento, todo eso engendra una misión y una responsabilidad ante el Creador”.¹¹⁰ En concreto, añade Wojtyla, “[s]e trata de esto: de que la persona dotada de talento cree obras de arte. Que dé cuerpo a la Belleza. Y, creando estas obras, dando cuerpo a la Belleza, sirva a los demás”.¹¹¹ Es decir, el ser humano, a través de su capacidad creativa y artística, es capaz de transformar el mundo dotándolo de una belleza creada, participada, reflejo de la Belleza absoluta e increada. Eso sí: debe “evitar la tentación de divinizarse a sí mismo”,¹¹² porque, como decíamos, el artista no es el Creador, sino el cauce a través del cual actúa el Creador.

Los párrafos precedentes demuestran el esfuerzo de Karol Wojtyla por profundizar en el modo en que el hombre y la mujer, creados a imagen y semejanza de Dios, son capaces de humanizar el mundo y, al mismo tiempo, divinizarlo. Porque, al descubrir en él esas huellas del *verum, bonum* y

¹⁰⁵ WOJTYLA, K., “Trascendencia y autoteleología”.

¹⁰⁶ Este verso de Zygmunt Krasinski (1812-1859) procede de KRASINSKI, Z., *La no Divina Comedia*, ed. F. Presa González, Madrid: Cátedra, 2009, p. 27 (título original: *Nie-Boska komedia*, París, 1835). Debe advertirse que en el texto de Krasinski la palabra “belleza” está escrita con minúscula. Wojtyla, por su parte, la transcribe con mayúscula para aclarar la distinción entre la Belleza increada y la participada.

¹⁰⁷ WOJTYLA, K.; JUAN PABLO II, *El Evangelio y el arte*, p. 21. En concreto, así define la belleza: “¿Qué es la belleza? Es difícil responder a esta pregunta. [...] No es un conocimiento abstracto, puramente intelectual, sino especial. En el alma humana hay una sensibilidad especial precisamente hacia la belleza. Una cuerda que vibra cuando el hombre se encuentra con ella. La belleza fascina y atrae hacia sí. Y el hecho de que atraiga hacia sí indica que detrás de ella se esconde algo más” (K. WOJTYLA; JUAN PABLO II, *El Evangelio y el arte*, p. 13).

¹⁰⁸ K. WOJTYLA; JUAN PABLO II, *El Evangelio y el arte*, p. 22.

¹⁰⁹ K. WOJTYLA; JUAN PABLO II, *El Evangelio y el arte*, p. 22.

¹¹⁰ K. WOJTYLA; JUAN PABLO II, *El Evangelio y el arte*, p. 23.

¹¹¹ K. WOJTYLA; JUAN PABLO II, *El Evangelio y el arte*, p. 23.

¹¹² K. WOJTYLA; JUAN PABLO II, *El Evangelio y el arte*, p. 20.

pulchrum, y aportando ellos mismos, a través de su obrar, nuevas creaciones artísticas y culturales que los reflejan, no hacen sino reforzar la presencia del Creador y participar de su poder de transformación, de mejora.

Una vez iniciado su pontificado, el Papa Wojtyła continuará con más ímpetu, si cabe, en este empeño por humanizar y cristianizar la cultura, y en él involucrará a toda la Iglesia, porque “la cultura es la encarnación de las experiencias espirituales de un pueblo [...] y da una expresión concreta a la verdad, al bien y a la belleza”.¹¹³

Resulta a nuestro juicio sumamente ilustrativo que, apenas un mes y medio después de ser elegido Sucesor de Pedro, en aquella Audiencia mantenida con representantes de la Università Cattolica del Sacro Cuore de Milán con motivo del centenario de su fundador, el Padre Agostino Gemelli, el recién elegido Pontífice polaco afirmara con claridad:

[L]a persona humana no encuentra la plena realización de sí misma más que en referencia a Aquel que constituye la razón fundamental de todos nuestros juicios sobre el ser, el bien, la verdad y la belleza.¹¹⁴

A partir de ahí, aparecerán referencias explícitas a estos tres trascendentales en muchos de los discursos y alocuciones, como hemos venido citando. Por ejemplo, en la Carta mediante la cual instituye el Pontificio Consejo para la Cultura, afirma:

Allí donde ideologías agnósticas, hostiles a la tradición cristiana, o incluso declaradamente ateas, inspiran a ciertos maestros del pensamiento, es aún mucho mayor la urgencia que apremia a la Iglesia de entablar un diálogo con las culturas, a fin de que el hombre de hoy pueda descubrir que Dios, muy lejos de ser rival del hombre, le concede realizarse plenamente, a su imagen y semejanza. En efecto, el hombre sabe trascenderse infinitamente a sí mismo, como lo prueban de forma manifiesta los esfuerzos que tantos genios creadores realizan para encarnar perdurablemente en las obras de arte y de pensamiento valores trascendentes de belleza y de verdad, más o menos fugazmente intuidos como expresión de lo absoluto. Así el encuentro de las culturas es hoy un terreno de diálogo privilegiado entre hombres iniciados

¹¹³JUAN PABLO II, Discurso a líderes religiosos y culturales en el Colegio San Francisco Javier de Calcuta (3-II-1986), núm. 4, en *IGPII*, v. IX.1, 1986, Città del Vaticano: LEV, 1986, pp. 298-304. Y añade: “Por su vocación de servicio al hombre en plenitud de vida, es como connatural a la Iglesia servir los afanes de verdad, de bien y de belleza presentes en todo corazón humano” (JUAN PABLO II, Discurso al mundo de la cultura en Ciudad de México (1990), núm. 4).

¹¹⁴JUAN PABLO II, Discurso a representantes de la Università Cattolica del Sacro Cuore de Milán (1978), núm. 5.

en la búsqueda de un nuevo humanismo para nuestro tiempo, más allá de las divergencias que los separan.¹¹⁵

No deja de ser significativa esta mención a la verdad y a la belleza en este texto institucional, fechado en los años iniciales de su pontificado, en el que vuelve a dibujar un cuadro del desafío cultural en el que se encuentra inmerso el hombre contemporáneo. Dentro de este escenario, el arte y la cultura se presentan como caminos para instaurar ese nuevo humanismo cristiano al que antes hemos hecho referencia. Unos años más tarde, en otro documento igualmente institucional, volvería a aludir, como ya anotamos, a los tres trascendentales:

[Este Pontificio Consejo] favorece las relaciones entre la Santa Sede y el mundo de la cultura, anima particularmente el diálogo con las diversas culturas de nuestro tiempo, a fin de que la civilización del hombre se abra siempre más al Evangelio y quienes cultivan las ciencias, las letras y las artes se sientan reconocidos por la Iglesia como personas dedicadas al servicio de la verdad, de la bondad y de la belleza.¹¹⁶

En lo sucesivo, su referencia será continua, tanto cuando se encuentre ante representantes de la cultura, el arte o la comunicación como cuando se dirija a quienes, desde la Curia romana, tienen el encargo de promover la cristianización de la cultura y del arte. Así, por ejemplo, en un encuentro en Buenos Aires, subrayaba la relación que existe entre cultura, perfección humana y valores trascendentales:

El fin de la cultura es dar al hombre una perfección, una expansión de sus potencialidades naturales [...]. La cultura gana en calidad, en contenido humano, cuando se pone al servicio de la verdad, del bien, de la belleza, de la libertad, cuando contribuye a vivir armoniosamente, con sentido de orden y unidad, toda la constelación de los valores humanos.¹¹⁷

En este mismo discurso, explicaba la validez universal y objetiva de los trascendentales como referentes para la humanidad:

No olvidemos, sin embargo, que la verdad, la belleza y el bien, como la libertad, son valores absolutos y que, como tales, no dependen de la adhesión a

¹¹⁵JUAN PABLO II, Carta de constitución del PCC (1982), cit. En otro encuentro coetáneo con el anterior hace una referencia asimismo al *bonum*, al animar con palabras semejantes a "engendrar una civilización que nazca de la verdad y del amor" (cf. JUAN PABLO II, Discurso al III Meeting de Rimini, 1982, núm. 7).

¹¹⁶JUAN PABLO II, Constitución Apostólica *Pastor Bonus* sobre la Curia Romana (28-VI-1988), en *IGPII*, vol. XI.2, 1988, Città del Vaticano: LEV, art. 166.

¹¹⁷JUAN PABLO II, Discurso a representantes del mundo de la cultura en el Teatro Colón de Buenos Aires (12-IV-1987), núm. 6, en *IGPII*, vol. X.1, 1987, Città del Vaticano: LEV, 1988, pp. 1292-1299.

ellos de un número más o menos grande de personas. No son el resultado de la decisión de una mayoría, sino que, por el contrario, las decisiones individuales y las que asume la colectividad deben estar inspiradas con estos valores supremos e inmutables, para que el compromiso cultural de las personas y de las sociedades respondan a las exigencias de la dignidad humana.¹¹⁸

Otro tanto cabría afirmar, como decíamos, de sus intervenciones ante miembros del Pontificio Consejo para la Cultura o de la Pontificia Comisión para los Bienes Culturales de la Iglesia, lo cual demuestra una clara intencionalidad de marcar un camino de referencia. Así, en una ocasión precisaba:

Es en la expansión y en la promoción de esta cultura donde unos son llamados mediante el diálogo con los no-creyentes; otros mediante la búsqueda de nuevas expresiones del ser cristiano; todos mediante una irradiación cultural más vigorosa de la Iglesia en este mundo en búsqueda de la belleza y de la verdad, de unidad y de amor.¹¹⁹

Este conjunto de reflexiones, dirigidas a una amplia variedad de interlocutores relacionados con la cultura, el arte y la comunicación muestra –a nuestro juicio– una gran coherencia y solidez de pensamiento respecto del papel que juegan los trascendentales ante el desafío social y cultural al que se enfrenta el hombre contemporáneo.

Conclusiones

Tras lo expuesto en las páginas precedentes, cabe concluir que Karol Wojtyła/Juan Pablo II, consciente de la ruptura entre fe y cultura que la modernidad provoca, asumió el reto de recristianizar la sociedad y la cultura, a través de una antropología personalista y trascendente, de la que se deriva una sólida ética cultural. Y lo hizo utilizando, como vigas maestras,

¹¹⁸JUAN PABLO II, Discurso a representantes del mundo de la cultura en el Teatro Colón de Buenos Aires (12-IV-1987), núm. 5. Cf. también: JUAN PABLO II, Discurso a intelectuales europeos (1983), núm. 5; JUAN PABLO II, Discurso al mundo de la cultura y ciencia en Tblisi (1999), núm. 5; JUAN PABLO II, Discurso a las Academias Pontificias (2004), núm. 4.

¹¹⁹JUAN PABLO II, Discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria del Pontificio Consejo para la Cultura (18-III-94), núm. 9, en *IGPII*, vol. XVII.1, 1994, Città del Vaticano: LEV, 1996, pp. 739-744; cf. asimismo: JUAN PABLO II, Discurso a los participantes en la I Asamblea Plenaria de la Pontificia Comisión para los Bienes Culturales de la Iglesia (12-X-1995), núm. 5, en *IGPII*, vol. XVIII.2, 1995, Città del Vaticano: LEV, 1998, pp. 837-841; JUAN PABLO II, Discurso a los participantes en la III Asamblea Plenaria de la Pontificia Comisión para los Bienes Culturales de la Iglesia: *Los bienes culturales de la Iglesia en el marco de la nueva evangelización* (31-III-2000), núm. 7, en *IGPII*, vol. XXIII.1, 2000, Città del Vaticano: LEV, 2002, pp. 503-506.

la perenne búsqueda de la verdad, el bien y la belleza, “eternos estigmas de Dios”, que se encuentran en el alma humana y en el mundo. El resultado será un nuevo humanismo profundamente cristocéntrico, ya que esas instancias trascendentes a los que aspira el espíritu humano, encuentran su manifestación más sublime en Cristo, Verbo Creador y encarnado a un tiempo. Tanto en sus primeros escritos filosóficos y éticos, como en su posterior magisterio petrino, las referencias a estos tres trascendentales son constantes, más proliferas en el caso del *verum* y el *bonum* (presentados con frecuencia de manera unida) y más esporádicas en el caso del *pulchrum*, aunque igualmente significativas.

El Papa Wojtyła, al contemplar al hombre como persona, creado a imagen y semejanza de Dios, descubre una simbiosis entre lo humano y lo divino que expresa en sí misma un misterio. Ese componente divino actúa como una huella interior que le llama a la trascendencia, y que se concreta en la búsqueda de verdad, bien y belleza, según apele a una u otra de sus potencias espirituales (inteligencia y voluntad) o a ambas. Esta dimensión trascendente de la persona se traduce también en el obrar (*praxis*), de modo que la propia acción humana se convierte en medio para alcanzar –o expresar– esas señales divinas presentes en nuestra naturaleza. Estrechamente unido a lo anterior, esta apertura a la trascendencia se advierte en el obrar moral y en la creación artística. De este modo, la aspiración a lo verdadero, a lo bueno y a lo bello se traducen en manifestaciones éticas y estéticas, propias de la espiritualidad y la cultura humanas.

Del planteamiento anterior, Karol Wojtyła/Juan Pablo II incide en algunas consecuencias: para empezar, la libertad entendida como capacidad de elegir el verdadero bien, identificado por la conciencia; en segundo término, la necesidad de la persona humana de auto-trascenderse –de tender hacia el bien verdadero–, que le lleva al autoperfeccionamiento (dimensión autoteleológica del obrar humano); por último, la identificación entre lo verdadero y lo bueno (el verdadero bien), y entre lo bueno y lo bello (belleza como resplandor del bien), que concluye de modo natural en la unidad de estos tres trascendentales, que no es sino reflejo de la unidad divina.

A nuestro juicio, no cabe entender la antropología y la ética de Karol Wojtyła/Juan Pablo II sin la clave hermenéutica de los trascendentales, principios que dan razón del obrar ético y estético del ser humano y que lo conducen hacia un ideal de perfección que no sólo transforma el interior del hombre, sino también la realidad que le rodea (humanización). Aquí radica también la razón última del poder revelador y transformador de la cultura, manifestación de la espiritualidad del hombre en el mundo y reflejo, a su vez, de la presencia divina.

Abreviaturas

AAS	Acta Apostolica Sedis
IGPII	Insegnamenti di Giovanni Paolo II
JMCS	Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales
LEV	Librería Editrice Vaticana
PCBCI	Pontificio Consejo para los Bienes Culturales de la Iglesia
PCC	Pontificio Consejo para la Cultura
TPV	Typis Polyglottis Vaticanis

Bibliografía

- BERTUZZI, G., "La verità della comunicazione nella 'Fides et ratio'", *Divus Thomas*, vol. 108, núm. 40, 2005, pp. 179-205.
- BRITTO, R., "Common Good: A Moral Category in the Social Thought of John Paul II", *Journal of Dharma: An International Quarterly of World Religions*, vol. 35, 2010, pp. 405-420.
- BURGOS, J. M. (Ed.), "La filosofía personalista de Karol Wojtyła", *Actas del Congreso celebrado en la Universidad Complutense de Madrid*, 16-18 de febrero de 2006, Madrid: Palabra, 2007.
- BURGOS, J. M., *Para comprender a Karol Wojtyła: Una introducción a su filosofía*, Madrid: BAC, 2014.
- BUTTIGLIONE, R., *El pensamiento de Karol Wojtyła*, Madrid: Encuentro, 1992.
- CLAVELL, L., "Raccogliere l'eredità di Giovanni Paolo II su San Tommaso D'Aquino", *Doctor Communis, Rivista della Pontificia Academia de San Tommaso d'Aquino*, vol. Atti della V Sessione Plenaria, 24-26 giugno 2005, núm. 7, 2006, pp. 21-48.
- CONCILIO VATICANO II, Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia en el mundo actual (7-XII-1965), en *AAS*, vol. 58, Civitas Vaticana: TPV, 1966, pp. 1025-1120, en http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html (acceso el 13 julio 2018).
- CONCILIO VATICANO II, Decreto *Inter Mirifica* sobre los medios de comunicación social (4-XII-1963), en *AAS*, vol. 56, Civitas Vaticana: TPV, 1964, pp. 97-138, en http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19631204_inter-mirifica_sp.html (acceso el 13 julio 2018).
- DI BELLA, T., *La centralità della persona nella filosofia fenomenologica di Karol Wojtyła*, Roma: Collegio S. Lorenzo da Brindisi, 2015.
- DINAN, S. A., "The Phenomenological Antropology of Karol Wojtyła", *The New Scholasticism*, vol. 55, núm. 3, 1981, pp. 317-330.
- GALVÁN, J. M., *Scelti in Cristo per essere santi: (II) Morale Teologale*, Roma: Edusc, 2018.
- GEMELLI, A., "Cultura è Religione", *Vita e Pensiero*, núm. 4, abril, 1919, pp. 217-226.
- GIERTYCH, W., " 'Verum bonum' in the Moral Teaching of John Paul II", en DOBRZYŃSKI, ANDRZEJ; KIJAS, ZDZISŁAW JÓZEF (Eds.), *Cristo, Chiesa, Uomo: Il Vaticano*

- Il nel pontificato di Giovanni Paolo II*, Atti del Convegno Internazionale promosso dalla Pontificia Facoltà Teologica San Bonaventura-Seraphicum e dalla Fondazione Giovanni Paolo II Centro di Documentazione e studio del Pontificato, Roma, 28-30 octubre de 2008, Città del Vaticano: LEV, 2010, pp. 97-108.
- GONZÁLEZ ÁLVAREZ, A., *Juan Pablo II y el humanismo cristiano*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 1982.
- ILLANES, J. L., "Antropocentrismo y teocentrismo en la enseñanza de Juan Pablo II", *Scripta Theologica*, vol. 20, 1988, pp. 643-665.
- JUAN PABLO II, Audiencia general sobre *Cristo, fundamento de la cultura* (8-II-1984), en *IGPII*, vol. VII.1, 1984, Città del Vaticano: LEV, 1984, pp. 259-261, en http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiences/1984/documents/hf_jp-ii_aud_19840208.html (acceso el 15 noviembre 2018).
- JUAN PABLO II, Audiencia general sobre *El valor del ser con sus connotaciones universales: la verdad, el bien, la belleza* (16-XI-1983), en *IGPII*, vol. VI.2, 1983, Città del Vaticano: LEV, 1983, pp. 1089-1091, en https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiences/1983/documents/hf_jp-ii_aud_19831116.html (acceso el 15 noviembre 2018).
- JUAN PABLO II, Carta a los Artistas con motivo del Jubileo del año 2000 (4-IV-1999), en *IGPII*, vol. XXII.1, 1999, Città del Vaticano: LEV, 2002, pp. 704-722, en http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/letters/1999/documents/hf_jp-ii_let_23041999_artists.html (acceso el 15 noviembre 2018).
- JUAN PABLO II, Carta a los sacerdotes con motivo del Jueves Santo (17-III-1996), en *IGPII*, vol. XIX.1, 1996, Città del Vaticano: LEV, 1998, pp. 554-566, en https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/letters/1999/documents/hf_jp-ii_let_17031996_priests.html (acceso el 15 noviembre 2018).
- JUAN PABLO II, Carta al Prof. Giovanni Reale con motivo de la publicación del libro *Metafisica della Persona* (6-I-2002), en WOJTYLA, KAROL, *Metafisica della Persona: Tutte le opere filosofiche e saggi integrativi*, Bompiani, Milano, 2003, p. encarte entre pp. xvi-xcvii.
- JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Centesimus Annus* en el centenario de la *Rerum Novarum* (1-V-1991), en *IGPII*, vol. XIV.1, 1991, Città del Vaticano: LEV, 1993, pp. 953-1023, en http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_01051991_centesimus-annus.html (acceso el 15 noviembre 2018).
- JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Fides et Ratio* sobre las relaciones entre fe y razón (14-IX-1998), en *IGPII*, vol. XXI.2, 1998, Città del Vaticano: LEV, 2000, pp. 375-454, en http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_14091998_fides-et-ratio.html (acceso el 15 noviembre 2018).
- JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Redemptor Hominis* (4-III-1979), en *IGPII*, vol. II.1, 1979, Città del Vaticano: LEV, 1979, pp. 628-642, en http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_04031979_redemptor-hominis.html (acceso el 15 noviembre 2018).
- JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Veritatis Splendor* sobre algunas cuestiones fundamentales de la enseñanza moral de la Iglesia (6-VIII-1993), en *IGPII*, vol. XVI.2, 1993, Città del Vaticano: LEV, 1995, pp. 156-274, en <http://w2.vatican.va>

va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_06081993_veritatis-splendor.html (acceso el 15 noviembre 2018).

JUAN PABLO II, Constitución Apostólica *Pastor Bonus* sobre la Curia Romana, que ratifica los Pontificios Consejos para la Cultura y para las Comunicaciones Sociales (28-VI-1988), en *IGPII*, vol. XI.2, 1988, Città del Vaticano: LEV, 1991, pp. 2265-2339, en http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_constitutions/documents/hf_jp-ii_apc_19880628_pastor-bonus-roman-curia.html#CONSEJOS%20PONTIFICIOS.

JUAN PABLO II, Discurso a artistas en el Teatro La Fenice de Venecia (16-VI-1985), en *IGPII*, vol. VIII.1, 1985, Città del Vaticano: LEV, 1985, pp. 1876-1880, en https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/it/speeches/1985/june/documents/hf_jp-ii_spe_19850616_artisti-teatro-fenice.html (acceso el 15 noviembre 2018).

JUAN PABLO II, Discurso a intelectuales y artistas en la Universidad Católica de Sogang de Seúl (5-IV-1984), en *IGPII*, vol. VII.1, 1984, Città del Vaticano: LEV, 1984, pp. 1264-1269, en https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/it/speeches/1984/may/documents/hf_jp-ii_spe_19840505_intellettuali-seoul.html (acceso el 15 noviembre 2018).

JUAN PABLO II, Discurso a líderes religiosos y culturales en el Colegio San Francisco Javier de Calcuta (3-II-1986), en *IGPII*, vol. IX.1, 1986, Città del Vaticano: LEV, 1986, pp. 298-304, en https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/it/speeches/1986/february/documents/hf_jp-ii_spe_19860203_s-francesco-saverio.html (acceso el 15 noviembre 2018).

JUAN PABLO II, Discurso a los intelectuales europeos con motivo del Año Jubilar de la Redención (15-XII-1983), en *IGPII*, vol. VI.2, 1983, Città del Vaticano: LEV, 1983, pp. 1352-1360, en https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/it/speeches/1983/december/documents/hf_jp-ii_spe_19831215_intellettuali-europei.html (acceso el 15 noviembre 2018).

JUAN PABLO II, Discurso a los jóvenes participantes en el III Meeting para la Amistad entre los Pueblos de Rimini, sobre Los recursos del hombre (29-VIII-1982), en *IGPII*, vol. V.3, 1982, Città del Vaticano: LEV, 1982, pp. 330-336, en https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1982/august/documents/hf_jp-ii_spe_19820829_meeting-amicizia.html (acceso el 15 noviembre 2018).

JUAN PABLO II, Discurso a los participantes en el Congreso sobre el tema Llevar a Cristo al hombre (22-II-1985), en *IGPII*, vol. VIII.1, 1985, Città del Vaticano: LEV, 1985, pp. 556-561, en https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/it/speeches/1985/february/documents/hf_jp-ii_spe_19850222_congresso.html (acceso el 15 noviembre 2018).

JUAN PABLO II, Discurso a los participantes en el I Congreso Nacional del Movimiento Eclesial de Compromiso Cultural (16-I-1982), en *IGPII*, vol. V.1, 1982, Città del Vaticano: LEV, 1982, pp. 129-134, en https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/it/speeches/1982/january/documents/hf_jp-ii_spe_19820116_impegno-culturale.html (acceso el 15 noviembre 2018).

JUAN PABLO II, Discurso a los participantes en el IV Congreso Nacional del Movimiento Eclesial de Compromiso Cultural (MEIC) (3-III-1990)", en *IGPII*,

- vol. XIII.1, 1990, Città del Vaticano: LEV, 1992, pp. 588-592, en http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/it/speeches/1990/march/documents/hf_jp-ii_spe_19900303_meic.html (acceso el 15 noviembre 2018).
- JUAN PABLO II, Discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria del Pontificio Consejo para la Cultura (10-I-1992), en *IGPII*, vol. XV.1, 1992, Città del Vaticano: LEV, 1994, pp. 46-52, en https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1992/january/documents/hf_jp-ii_spe_19920110_pont-cons-cultura.html (acceso el 15 noviembre 2018).
- JUAN PABLO II, Discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria del Pontificio Consejo para la Cultura (12-I-1990), en *IGPII*, vol. XIII.1, 1990, Città del Vaticano: LEV, 1992, pp. 58-62, en https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1990/january/documents/hf_jp-ii_spe_19900112_pont-cons-cultura.html (acceso el 15 noviembre 2018).
- JUAN PABLO II, Discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria del Pontificio Consejo para la Cultura (13-I-1986), en *IGPII*, vol. IX.1, 1986, Città del Vaticano: LEV, 1986, pp. 107-110, en https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1986/january/documents/hf_jp-ii_spe_19860113_pont-consiglio-cultura.html (acceso el 15 noviembre 2018).
- JUAN PABLO II, Discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria del Pontificio Consejo para la Cultura (13-III-2004), en *IGPII*, vol. XXVII.1, 2004, Città del Vaticano: LEV, 2006, pp. 323-324, en https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/2004/march/documents/hf_jp-ii_spe_20040313_pc-culture.html (acceso el 15 noviembre 2018).
- JUAN PABLO II, Discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria del Pontificio Consejo para la Cultura (16-I-1984), en *IGPII*, vol. VII.1, 1984, Città del Vaticano: LEV, 1984, pp. 102-106, en https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1984/january/documents/hf_jp-ii_spe_19840116_pont-consiglio-cultura.html (acceso el 15 noviembre 2018).
- JUAN PABLO II, Discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria del Pontificio Consejo para la Cultura (18-III-94), en *IGPII*, vol. XVII.1, 1994, Città del Vaticano: LEV, 1996, pp. 739-744, en https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1994/march/documents/hf_jp-ii_spe_18031994_address-to-pc-culture.html (acceso el 15 noviembre 2018).
- JUAN PABLO II, Discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria del Pontificio Consejo para la Cultura (19-IX-1999), en *IGPII*, vol. XXII.2, 1999, Città del Vaticano: LEV, 2002, pp. 954-958, en https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1999/november/documents/hf_jp-ii_spe_19991119_plenary-pc-culture.html (acceso el 15 noviembre 2018).
- JUAN PABLO II, Discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria del Pontificio Consejo para la Cultura [en el XX aniversario de su fundación] (16-III-2002), en *IGPII*, vol. XXV.2, 2002, Città del Vaticano: LEV, 2004, pp. 367-371, en https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/2002/march/documents/hf_jp-ii_spe_20020316_pc-culture.html (acceso el 15 noviembre 2018).

- JUAN PABLO II, Discurso a los participantes en la I Asamblea Plenaria de la Pontificia Comisión para los Bienes Culturales de la Iglesia (12-X-1995), en *IGPII*, vol. XVIII.2, 1995, Città del Vaticano: LEV, 1998, pp. 837-841, en http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/it/speeches/1995/october/documents/hf_jp-ii_spe_19951012_commissione-beni-cult.html (acceso el 15 noviembre 2018).
- JUAN PABLO II, Discurso a los participantes en la II Asamblea Plenaria de la Pontificia Comisión para los Bienes Culturales de la Iglesia: *Los bienes culturales de la Iglesia con referencia a la preparación del Jubileo* (25-IX-1997), en *IGPII*, vol. XX.2, 1997, Città del Vaticano: LEV, 2000, pp. 584-587, en http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1998/march/documents/hf_jp-ii_spe_19980320_plen-pccs.html (acceso el 15 noviembre 2018).
- JUAN PABLO II, “Discurso a los participantes en la III Asamblea Plenaria de la Pontificia Comisión para los Bienes Culturales de la Iglesia: *Los bienes culturales de la Iglesia en el marco de la nueva evangelización* (31-III-2000), en *IGPII*, vol. XXIII.1, 2000, Città del Vaticano: LEV, 2002, pp. 503-506, en https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/2000/jan-mar/documents/hf_jp-ii_spe_20000331_cultural-heritage.html (acceso el 15 noviembre 2018).
- JUAN PABLO II, Discurso a los representantes del mundo de la cultura y de la ciencia en la Residencia Estatal de Tblisi, Georgia (9-XI-1999), en *IGPII*, vol. XXII.2, 1999, Città del Vaticano: LEV, 2002, pp. 861-865, en https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1999/november/documents/hf_jp-ii_spe_09111999_tbilisi-culture.html (acceso el 15 noviembre 2018).
- JUAN PABLO II, Discurso a profesores, estudiantes y representantes de la cultura en la Universidad de Coimbra (15-V-1982), en *IGPII*, vol. V.2, 1982, Città del Vaticano: LEV, 1982, pp. 1690-1698, en https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/pt/speeches/1982/may/documents/hf_jp-ii_spe_19820515_universita-coimbra.html (acceso el 15 noviembre 2018).
- JUAN PABLO II, Discurso a representantes de la Università Cattolica del Sacro Cuore de Milán con motivo del centenario del nacimiento de su fundador, el Padre Agostino Gemelli (8-XII-1978), en *IGPII*, vol. I, 1978, Città del Vaticano: LEV, 1979, pp. 297-303, en https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1978/documents/hf_jp-ii_spe_19781208_univ-sacro-cuore.html (acceso el 15 noviembre 2018).
- JUAN PABLO II, Discurso a representantes del mundo de la cultura en el Palacio de Bellas Artes de Ciudad de México (12-VIII-1990), en *IGPII*, vol. XIII.2, 1990, Città del Vaticano: LEV, 1992, pp. 1267-1275, en http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1990/may/documents/hf_jp-ii_spe_19900512_biblioteca-mexico.html (acceso el 15 noviembre 2018).
- JUAN PABLO II, Discurso a representantes del mundo de la cultura en el Teatro Colón de Buenos Aires (12-IV-1987), en *IGPII*, vol. X.1, 1987, Città del Vaticano: LEV, 1988, pp. 1292-1299, en https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1987/april/documents/hf_jp-ii_spe_19870412_mondo-cultura.html (acceso el 15 noviembre 2018).
- JUAN PABLO II, Discurso a representantes del mundo de la cultura en la iglesia de “La Compañía” de Quito (30-I-1985), en *IGPII*, vol. VIII.1, 1985, Città del Va-

- ticano: LEV, 1985, pp. 278-286, en https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1985/january/documents/hf_jp-ii_spe_19850130_mondo-cultura.html (acceso el 15 noviembre 2018).
- JUAN PABLO II, Discurso a representantes del mundo de la cultura en la Sede de la Nunciatura de Zagreb (8-VI-1998), en *IGPII*, vol. XXI.2, 1998, Città del Vaticano: LEV, 2000, pp. 642-646, en http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1998/october/documents/hf_jp-ii_spe_19981003_croazia-culture.html (acceso el 15 noviembre 2018).
- JUAN PABLO II, Discurso a representantes del mundo del arte y la cultura en el Palazzo Vecchio de Florencia (18-X-1986), en *IGPII*, vol. IX.2, 1986, Città del Vaticano: LEV, 1986, pp. 1083-1094, en https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/it/speeches/1986/october/documents/hf_jp-ii_spe_19861018_mondo-cultura.html (acceso el 15 noviembre 2018).
- JUAN PABLO II, Discurso con motivo del Jubileo de los artistas (18-II-2000), en *IGPII*, vol. XXIII.1, 2000, Città del Vaticano: LEV, 2002, pp. 208-212, en https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/2000/jan-mar/documents/hf_jp-ii_spe_20000218_jubilee-artists.html (acceso el 15 noviembre 2018).
- JUAN PABLO II, Discurso en la visita pastoral a la parroquia de Santa Maria in Transpontina (10-II-1991), en *IGPII*, vol. XIV.1, 1991, Città del Vaticano: LEV, 1993, pp. 120-121, en http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/it/speeches/1991/february/documents/hf_jp-ii_spe_19910210_parrocchia-traspontina.html (acceso el 15 noviembre 2018).
- JUAN PABLO II, *Historia de mi vida*, Madrid: Encuentro, 2015.
- JUAN PABLO II, Homilía a intelectuales y artistas en la iglesia de la Santa Cruz de Varsovia (13-VI-1987), en *IGPII*, vol. X.2, 1987, Città del Vaticano: LEV, 1988, pp. 2214-2220, en http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/it/homilies/1987/documents/hf_jp-ii_hom_19870613_mondo-cultura-varsavia.html (acceso el 15 noviembre 2018).
- JUAN PABLO II, Homilía en el comienzo del pontificado (22-X-1978), en *IGPII*, vol. I 1978, Città del Vaticano: LEV, 1979, pp. 35-41, en http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/1978/documents/hf_jp-ii_hom_19781022_inizio-pontificato.html (acceso el 15 noviembre 2018).
- JUAN PABLO II, *Memoria e identidad: Conversaciones al filo de dos milenios*, La esfera de los libros, Madrid, 2005.
- JUAN PABLO II, Mensaje con motivo de la XX Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales: *La formación cristiana de la opinión pública* (11-V/24-V-1986) [XX Aniversario del Concilio Vaticano II], en *IGPII*, vol. IX.1, 1986, Città del Vaticano: LEV, 1986, pp. 184-189, en http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/communications/documents/hf_jp-ii_mes_24011986_world-communications-day.html (acceso el 15 noviembre 2018).
- JUAN PABLO II, Mensaje con motivo de la XXXI Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales: *Comunicar a Jesús: el Camino, la Verdad y la Vida* (24-I/11-V-1997), en *IGPII*, vol. XX.1, 1997, Città del Vaticano: LEV, 1999, pp. 137-140, en <http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/communications/docu>

ments/hf_jp-ii_mes_24011997_world-communications-day.html (acceso el 15 noviembre 2018).

JUAN XXIII, Mensaje previo a la apertura del Concilio Vaticano II (11-IX-1962), en AAS, vol. 54, Civitas Vaticana: TPV, 1959, pp. 678-686, en https://w2.vatican.va/content/john-xxiii/es/messages/pont_messages/1962/documents/hf_j-xxiii_mes_19620911_ecumenical-council.html (acceso el 15 enero 2018).

KÖCHLER, H., "The Phenomenology of Karol Wojtyła: On the Problem of the Phenomenological Foundation of Anthropology", *Philosophy and Phenomenological Research*, vol. 42, núm. 3, 1982, pp. 326-334.

LEBRUN, D., *Interventions de Karol Wojtyła au Concile Vatican II*, Paris: Parole et Silence, 2012.

LORDA, J. L., *Antropología cristiana: Del Concilio Vaticano II a Juan Pablo II*, Madrid: Palabra, 1996.

MAGAGNA, C., "L' 'Imago Dei' in Giovanni Paolo II: Tentativo di recupero dell'antropologia iconica in chiave moderna, Tesis doctoral, Facoltà di Teologia, Helsinki: Università di Lugano, 2006.

NEGRI, L.; JUAN PABLO II, *L'uomo e la cultura nel magistero di Giovanni Paolo II*, Milano: Jaca Book, 1988.

PABLO VI, Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* acerca de la evangelización en el mundo contemporáneo (8-XII-1975), en AAS, vol. 58, Civitas Vaticana: TPV, 1976, pp. 1025-1120, en http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19751208_evangelii-nuntiandi.html (acceso el 15 noviembre 2018).

PAYÁN, M. A., "Juan Pablo II y el arte", *Theologica Xaveriana*, vol. 53, 2003, pp. 71-80.

POPIEL, J., "Epílogo", en *El Evangelio y el arte: Ejercicios espirituales para artistas*, Madrid: Ciudad Nueva, 2014, pp. 59-73.

POUPARD, P. (CARD.), "La Chiesa, la cultura e il sviluppo integrale de la persona dal Concilio Vaticano II a Giovanni Paolo II", en KIJAS, ZDZISŁAW JÓZEF; DOBRZYŃSKI, ANDRZEJ (Eds.), *Cristo, Chiesa, Uomo: Il Vaticano II nel pontificato di Giovanni Paolo II*, Atti del Convegno Internazionale promosso dalla Pontificia Facoltà Teologica San Bonaventura-Seraphicum e dalla Fondazione Giovanni Paolo II Centro di Documentazione e studio del Pontificato. Roma, 28-30 ottobre 2008, Città del Vaticano: LEV, 2010, pp. 223-236.

Pozo, C., "Juan Pablo II y el Concilio Vaticano II", *Scripta Theologica*, núm. 20, 1988, pp. 405-437.

RICHI ALBERTI, G., *Karol Wojtyła: un estilo conciliar. Las intervenciones de K. Wojtyła en el Concilio Vaticano II*, Madrid: Publicaciones San Dámaso, 2010.

RODRÍGUEZ LUÑO, Á., " 'In mysterio Verbi incarnati mysterium hominis vere clarescit' (Gaudium es Spes, n. 22): Riflessioni metodologiche sulla grande catechesi del mercoledì di Giovanni Paolo II", *Anthropotes*, 1992, pp. 11-25.

RYBKA, R., "Bene comune come rispetto e promozione dei diritti dell'uomo e dei diritti delle Nazioni e dei popoli in Giovanni Paolo II", *Angelicum*, vol. 82, 2005, pp. 311-333.

SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, CSL 33.

SCOLA, A. (CARD.), "La Iglesia a partir de la persona: Las intervenciones de Karol Wojtyła en el Concilio Vaticano II", en SCOLA, ANGELO (CARD.) (Ed.), *La experiencia humana elemental: La veta profunda del magisterio de Juan Pablo II*, Madrid: Encuentro, 2005, pp. 101-124.

SEIFERT, J., "Truth and Transcendence of the Person in the Philosophical Thought of Karol Wojtyła", en BUTTIGLIONE, ROCCO; FEDELI, CARLO; SCOLA, ANGELO (CARD.) (Eds.), *Karol Wojtyła filósofo, teólogo, poeta*, Acti del I Colloquio Internazionale del Pensiero Cristiano organizado da ISTRÁ (Istituto di Studi per la Transizione), Università Lateranense, Roma, 23-25 settembre 1983, Città del Vaticano: LEV, 1984, pp. 93-106.

SKRZYPCZAK, R., *Karol Wojtyła al Concilio Vaticano II*, Verona: Fede e Cultura, 2011.

STAGLIANÒ, A., *Ecce homo: La persona, l'idea di cultura e la "questione antropologica" in Papa Wojtyła*, Cantagalli, Cattedra Karol Wojtyła. Siena, Città del Vaticano: Pontificio Istituto Giovanni Paolo II per Studi su Matrimonio e Famiglia, 2008.

STYCZEN, T.; MERECKI, J., *Comprendere l'uomo: La visione antropologica di Karol Wojtyła*, Roma: Pontificia Università Lateranense, 2005.

TURBANTI, G., *Un concilio per il mondo moderno: La redazione della costituzione pastorale "Gaudium et Spes" del Vaticano II*, Il Mulino, Bologna, 2000.

WOJTYŁA, K., *Amor y responsabilidad*, Madrid: Palabra, 2008.

WOJTYŁA, K., "El cristiano y la cultura", en WOJTYŁA, K., *Padre y Pastor: Artículos, meditaciones y cartas pastorales del obispo Karol Wojtyła*, Madrid: BAC, 2014 (Conferencia pronunciada el 19-IV-1964 con ocasión del Congreso sobre Cultura Contemporánea organizado por los semanarios culturales *Tygodnik Powszechny* y *Znak*, Cracovia, 17-19 abril 1964), pp. 315-321.

WOJTYŁA, K., "El cristiano y la cultura: La enseñanza sobre la Iglesia descubre la verdad sobre el hombre", en WOJTYŁA, KAROL, *La renovación de la Iglesia y del mundo: Reflexiones sobre el Concilio Vaticano II*, BAC-Universidad San Dámaso, Madrid, 2016 (Conferencia pronunciada el 19-IV-1964 con ocasión del Congreso sobre Cultura Contemporánea organizado por los semanarios culturales *Tygodnik Powszechny* y *Znak*, Cracovia, 17-19 abril 1964), pp. 206-210.

WOJTYŁA, K., "El hombre y la responsabilidad", en WOJTYŁA, K., *El hombre y su destino: Ensayos de antropología*, Madrid: Palabra, 1998 (Orig.: "Człowiek w polu odpowiedzialności: Studium na temat koncepcji i metodologii etyki", Lublin, 1991. Continuación ética de *Persona y acción*), pp. 219-295.

WOJTYŁA, K., "El personalismo tomista", en WOJTYŁA, K., *Mi visión del hombre: Hacia una nueva ética*, Madrid: Palabra, 1997, pp. 303-320 (publicado originalmente en *Znak*, año XIII, núm. 5, mayo de 1961, pp. 664-675).

WOJTYŁA, K., "El problema del constituirse de la 'praxis' humana a través de la cultura", en WOJTYŁA, K., *El hombre y su destino: Ensayos de antropología*, Madrid: Palabra, 1998, pp. 196-203 [Conferencia en la Universidad Católica de Milán pronunciada el 18-III-1977 y publicada originalmente en la *Rivista di Filosofia Neoscholastica*, núm. 69, 1977, pp. 513-524].

- WOJTYLA, K., "La persona: sujeto y comunidad", en WOJTYLA, K., *El hombre y su destino: Ensayos de antropología*, Madrid: Palabra, 1998, pp. 41-109 (Orig.: "Osoba: podmiot i wspólnota", *Roczniki Filozoficzne*, 24 (1976); "The Persona: subject and community", *The Review of Metaphysics*, núm. 33 (1979-80), pp. 273-308).
- WOJTYLA, K., *La renovación de la Iglesia y del mundo: Reflexiones sobre el Concilio Vaticano II*, Madrid: BAC-Universidad San Dámaso, 2016.
- WOJTYLA, K., *La renovación en sus fuentes: Sobre la aplicación del Concilio Vaticano II*, Madrid: BAC, 1982.
- WOJTYLA, K., *Padre y pastor: Artículos, meditaciones y cartas pastorales del obispo Karol Wojtyła*, Madrid: BAC, 2014.
- WOJTYLA, K., *Persona y acción*, Madrid: Palabra, 2011.
- WOJTYLA, K., *Signo de contradicción: Meditaciones*, Madrid: BAC, 1978.
- WOJTYLA, K., "Trascendencia de la persona en el obrar y autoteología del hombre", en WOJTYLA, K., *El hombre y su destino: Ensayos de antropología*, Madrid: Palabra, 1998, pp. 133-151 (Conferencia presentada en el VI Congreso filosófico internacional de Arezzo, 1-5 de junio de 1976 y publicada como "L'auto-teologia dell'uomo e la trascendenza della persona nell'atto", en *Il Nuovo Areopago*, 1, 1988, pp. 6-18).
- WOJTYLA, K.; JUAN PABLO II, *El Evangelio y el arte: Ejercicios espirituales para artistas*, Madrid: Ciudad Nueva: 2014.
- WOZNICKI, A. N., *Un humanismo cristiano: el personalismo existencial de Karol Wojtyła*, Lima: Asociación Vida y Espiritualidad, 1988.